

Primer Reto

**Enfrentar y Derrotar
el Espíritu Nazi**

Origen y Desarrollo del Espíritu Nazi

Métodos, prácticas, discursos y modos de acción, reflejan la vigencia de un espíritu nazi, basado en el odio racial, la discriminación sexual, étnica, social o regional, que provoca un profundo retroceso en la idea misma de ser humano que se había venido forjando desde los inicios de los derechos humanos en la historia de la humanidad. Cada vez se extiende más la idea de que existen derechos humanos, pero a la vez de negaciones, que impiden seguir avanzando en la utopía de los humanos por ser libres e iguales, a la vez responsables tanto del destino personal como del destino colectivo, en todas sus escalas. Hay un espíritu nazi, sólido y consumado que pone en retirada al sistema de derechos y en su lugar vuelven a reinstalarse otras maneras de actuar que parecían hace tiempo superadas como la persecución, el acoso, la estigmatización y la eliminación de opositores, contradictores y empobrecidos de todas latitudes a quienes se les trata como cosas inservibles, se les nomina como distorsiones y se les excluye o elimina.

El espíritu nazi es la sustancia de soporte que se aprende por imitación y permite seguir determinados valores estéticos y morales (también colección de ideas⁵) que dan cuerpo a un cierto carácter del que se desprenden la

⁵ Sobre villa, David. *El Idealismo de Berkeley Georges (La esencia del espíritu)*, Arete, Revista de Filosofía, Universidad de Lima, Vol. 7 núm. 2, 1995, pp 331-352. Sostiene Berkeley que “Resulta evidente, a cualquiera que examine los objetos del conocimiento humano, que ellos son ideas actualmente impresas en los sentidos, o ideas percibidas atendiendo a las pasiones y operaciones del espíritu (*mind*) o finalmente ideas formadas con ayuda de la memoria y la imaginación, ya sea componiendo, dividiendo o meramente representando aquellas percibidas originariamente en los modos mencionados”. Cfr. Hegel, G. W. *Fenomenología del Espíritu*, FCE, Bogotá, 1993. “El espíritu no permanece nunca quieto, sino que se halla incesantemente progresivo” pp 12 y ss. “La esencia de la moralidad es solamente lo puro perfecto, la moralidad imperfecta es por tanto impura o es inmoralidad”, pp 365 y ss. El espíritu nazi, puede ser eso: Una mezcla de idealismo, religión, fe y doctrina de discriminación en busca de lo puro, que se esparce en la mente y el cuerpo como una pasión necesaria.

experiencia y los modos de acción conforme a un determinado significado y comprensión de la vida sin los otros como iguales. Todo ello está presente en la conformación de unas prácticas con sentido discriminatorio, alentadas por el odio, con el propósito de negar y violentar a los otros en sí mismos y en su realidad como asunto colectivo. Lo que ocurre en el seno de distintos conflictos sociales, políticos, ambientales o armados que desprecian el valor de la vida humana, libre del temor y el sufrimiento, demuestran que hay efectivamente un espíritu nazi que se produce y reproduce en cualquier lugar y momento. En un elevado número de los seres humanos que habitan el planeta hay una obsesión aprendida para aplicar la crueldad, provocar la maldad y victimizar a otros en razón a su pertenencia a grupos o sectores sociales por sus maneras de pensar o de actuar. El valor agregado fundamental del espíritu nazi del siglo XXI, es la capacidad que tienen sus portadores para invertir el sentido de los hechos que ocurren, han logrado por ejemplo justificar que sus víctimas son las únicas responsables de haber inducido y merecido su propio castigo, y afirmar sin rubor, que ellas provocaron su tragedia, dolor, enfermedad, muerte o exclusión por negarse a ser como se les había indicado.

El que afianza su actuar en el espíritu nazi se convence que le corresponde la tarea higiénica de sanar al otro, al impuro, al extranjero, al opositor, liquidándolo, eliminándolo y señalar que su noble oficio lo hace con compasión, proporcionando un dolor que no se extienda, que no se vea, que no alarme ni genere escándalo⁶. El nazi⁷ aprende a borrar sus pasos, su memoria, su humanidad y su autonomía y se entrega a servir a la ley que promulga la boca del líder, porque el espíritu para desarrollarse exige de un líder que trace el camino. Adentro de cada nazi hay una ley que lo

⁶ Cfr. Torner, Carles. *Shoah, Cavar con la Mirada*, Gedisa, Barcelona, 2015. El holocausto tiene una representación imposible, es vértigo, puro vértigo, un presente que no pasa. Shoah relata de manera magistral lo que ha sido presentado en la película con igual nombre, cuya duración de 10 horas permite pararse en el lugar de los hechos, reconstruye historias y fragmentos de la crueldad a través de víctimas y victimarios que cruzan el tiempo respondiendo preguntas buscadas en la memoria casi olvidada del todo.

⁷ Torner. *Shoah*. La investigación que señala este texto, le permite reconocer, en cada uno (y cada uno en su lugar) al autor para caracterizar al sujeto y producir una ética de transmisión de lo ocurrido, basada a la vez en una ética de la mirada y una ética del relato, pp 111 y ss. “Claude Lanzam (Director del film Shoah) ha provocado las imágenes, en la frontera entre la historia y la memoria, el surgimiento de un testimonio atrapado entre el reconocimiento del crimen y el gesto del autor gracias al cual habla o da forma al silencio”.

mueve, una regla, una orden, una disposición que cumplir⁸, sobre la que se mantiene vivo el modo de ser y gobernar autoritario cuyas normas legales no son sometidas a la atención ni al escrutinio del público, porque proceden del líder inobjetable que tiene el encargo de indicarle a los demás lo que debe hacerse, de modo incuestionable y de obligatorio cumplimiento, porque él tiene el compromiso inculdicable de imponerlas como si fueran su propia obra maestra, su propia y mejor creación⁹.

Cuerpo y alma, mente y masa corporal del nazi se alimentan con odio y se justifican en bien de la humanidad. El nazi del holocausto, era capaz de provocar en su víctima “la conciencia de no tener nada, excepto la ridícula existencia desnuda”¹⁰, sin deseo sexual, sin dolor, sin contacto ni vínculo entre el cuerpo y su parte interior. Para el nazi la eliminación política o material del otro corresponde a una labor de humanidad para impedir que se caiga en la impureza o en la inmoralidad, de tal manera que justifica sus acciones creyendo que cuando asesina está propiciando una muerte tranquila, sin lugar a exclamaciones, silenciosa¹¹. Así lograron

⁸ El líder aparece como un expositor único de la doctrina estoica del Derecho Natural como lo anuncia Cicerón en *Sobre la República*, al decir que: “Existe, pues, una verdadera ley, la recta razón congruente con la naturaleza, que se extiende a todos los hombres y es constante y eterna; sus mandatos llaman al deber y sus prohibiciones apartan del mal. Y no ordena ni prohíbe en vano a los hombres buenos, ni influye en los malos. No es lícito tratar de modificar esta ley, ni permisible abrogarla parcialmente, y es imposible anularla por entero... No es una en Roma y otra en Atenas, una ahora y otra después, sino una ley única, eterna, inmutables, que obliga a todos los hombres y para todos los tiempos; y existe un maestro y gobernante común de todos, Dios que es autor, intérprete y juez de esa ley que impone su cumplimiento. Quien no la obedezca huye de sí mismo y de su naturaleza de hombre”, en Magris Claudio. *Literatura y Derecho ante la Ley*, Sexto Piso, Madrid, 2008, p 39. De Marco Tulio Cicerón, *Sobre la República*, Libro III, cap. XXII. El líder es la representación del mismo Dios ante la Ley, nada puede ser cuestionado, ni nada cuestionable, hacerlo es ponerse en contra de la naturaleza e incumplirse a sí mismo la tarea del humano que es, el líder anuncia, no ordena, ni sanciona.

⁹ El Nazi sigue el Derecho que aparece como lo que en todo tiempo es justo y bueno, útil para todos y para la mayoría, identificándose como Derecho Natural con el evangelio para adquirir una dimensión ontológica, identificada con el orden de la naturaleza creado por dios, respecto que ninguna ley positiva puede violar sin perder su legitimidad. Magris, óp. cit, pp 39 y ss.

¹⁰ Frankl, Viktor. *El hombre en Busca de Sentido*. Herder, Barcelona, 2015, p 48.

¹¹ El otro como enemigo debía ser exterminado y el otro como parte del universo del líder debía ser salvado. Un ejemplo que muestra con claridad la diferencia entre cada uno de los otros esta relatado en: Postel-Vinay, Anise. *Vivir*, Errata Naturae, Madrid, 2016, pp 49 y ss, así: El profesor y Rector de una Facultad de Medicina de Berlín, especializado en heridas causadas por el deporte, tenía una clínica cerca de Ravensbruck, donde curaba a los grandes dignatarios del régimen. Cuando,

hacerlo como señalan las evidencias en el holocausto¹² con las duchas de gas, los trabajos forzados, los destierros, los fusilamientos en masa lejos de las ciudades, todo con sigilo y cuidado para no provocar alteraciones innecesarias. El nazi cuando es ofendido dispara, actúa con serenidad, usa palabras que alienten a morir una muerte tranquila, mientras el horror refleja lo contrario en el rostro mutilado y la sangre que vierte a borbotones. El nazi cree firmemente que el dolor del otro es merecido y es capaz de conducir a su víctima al cadalso como si la llevara camino al altar¹³.

El nazi lleva por dentro una fórmula de juicio, una sentencia que emitir y un castigo para aliviar, para curar, para sanar, para limpiar, para impedir que se produzcan inmoralidades o impurezas. En el siglo XXI actúa como fiscal, juez, policía, sacerdote y verdugo y se ampara en una ley real o distorsionada fabricada a su medida. Todo lo que hace lo reduce a una ley de la naturaleza externa, que le dicta una tarea de justicia para garantizar que se cumpla una norma general, que inclusive es legible como norma, de manera que aparte de un mandato invisible actúa por virtud de una ley,

en mayo de 1942, Heydrich, el segundo de Himler en Praga, fue víctima de un atentado, no murió en el acto, pero contrajo una infección muy grave. Como estaba muy enfermo, Hitler le pidió al profesor Gebhart, que formaba parte de su equipo, que intentara salvarlo. La perversidad de Himmler que se nutría de experimentos humanos, le puso a su disposición las mujeres de su campo que estaban en perfecto estado de salud. Gebhardt empezó a pedirle a la médica del campo Doctora Oberheuser que eligiera a mujeres jóvenes, sanas y con piernas bien formadas a las que les fueron introducidos directamente en los huesos gérmenes del tétano y de la gangrena gaseosa y luego expuso los resultados de sus experimentos en una conferencia pronunciada ante cientos de médicos del Reich, que buscaban la manera de salvar a sus soldados heridos. A Gebhardt no le importaba tampoco la vida de los soldados si no salvar su carrera que estaba en juego y para ello debía demostrar que los experimentos eran un fracaso y que nada hubiera servido para salvar a Heydrich. Para Himmler los experimentos eran una de sus principales pasiones que dejaba mutiladas para siempre a sus pequeñas “conejas”, sus víctimas. En Dachau se experimentaba de manera atroz con jóvenes pilotos a los que hacían morir de insuficiencia o presión atmosférica, para que los médicos midieran el tiempo que tardaban en morir y tomaran nota del experimento.

¹² Torner, Carles. *Soah, Cavar con la Mirada*, Gedisa, Barcelona, 2005. En complemento Claude Lanzmann, Director de la película *Shoah*, 2001. Cfr. Goldensohn, León. *Las Entrevistas de Nüremberg*, Taurus, Santillana, Bogotá, 2005. Sobre la obtención y conservación de las entrevistas, pp 35 y ss.

¹³ El Nazi se enfrenta a la necesidad de inventar ante los problemas concretos que le presenta la gestión de la solución final. Al comienzo hay improvisación total, “En Treblinka, por ejemplo, Eberl, el comandante, dejó que llegasen más transportes de los que podía tratar el campo. Fue una catástrofe, montañas de cadáveres.... las operaciones fueron interrumpidas, Eberl relevado por Wirth y el campo reorganizado en coordinación de tres campos de exterminio: Treblinka, Sobibor y Belzec. Cfr. Torner, *Soah*, cit.

de un sentimiento positivado. El nazi incorpora odio, corrupción, sevicia y venganza como parte de su inventario personal en nombre de hacer justicia en bien de la humanidad y con una práctica adentro de la ley. “El grado en que las normas de juego de la solución final fueron aceptadas, incluso por las propias víctimas judías, quizá no quede en lugar alguno tan claramente puesto en evidencia como en el llamado Informe Kastner. Incluso después de terminar la guerra, Kastner estaba orgulloso de los éxitos logrados en la tarea de salvar judíos prominentes, categoría ideada por los nazis en 1942, como sí también en su opinión no cupiera siquiera discutir que un judío famoso tenía más derecho a vivir que un judío cualquiera”¹⁴.

En el nazi flamea la bandera del odio y no hay sentimiento de humanidad, ni conciencia universal, ni respeto por el cuerpo o la mente del otro, ni sentido común siquiera para evitar el sufrimiento, para entender que el otro siente dolor cuando es perseguido, difamado, humillado, encerrado, torturado, encarcelado, violado, violentado, para él no hay un otro, hay una cosa impura de la que cree que algo hizo mal y debe ser castigada para hacer justicia, de esta manera considera que todo lo que haga es justo, bueno y necesario. Para el nazi basta ser nazi, con eso ya sabe que desatender una orden del líder (Führer) es violar la ley y; dudar de la moral establecida es poner en riesgo al mismo régimen político o aún más, es traicionar a su pueblo, a su nación y ese desvarío tendrá que pagarlo con su vida, no como un castigo por no hacer lo que corresponde sino como virtud moral del incapaz.

Frente al Führer, que encarna al encargado de dar el mensaje de salvación como profetizado mesías, el nazi queda rendido, solo atiende su llamado que conjuga entre fanatismo e ilimitada admiración. Hitler es el Führer, “el sumo sacerdote que pone la sangre aria como centro de un poder sagrado y basa su religión en la pureza del líquido vital y no en la fe”¹⁵. La sangre pura

¹⁴ Arendt, Arendt. *Eichman en Jerusalem*, RandomHouseMondadori, Bogotá, 2013, p 195. Informe Kastner citado según Arendt así: *Der KastnerBerichtEichmannsMenschenhandel in Ungarn, 1961*.

¹⁵ El Furher del más allá: elcorreo.com. Cabe destacar, algunas películas que han tratado el tema del más allá del espíritu nazi, basado en el misticismo y el ocultismo. En busca del arca perdida’ e ‘Indiana Jones y la Última Cruzada’, de Steven Spielberg; ‘Los nazis buscaron el Grial en España’ (2000), de Sebastián D’Arbo; ‘La Corte de Lucifer’ (1937), del nazi Otto Rahn; ‘El Mito del Siglo

y la necesidad de defenderla son las dos cosas que le mantienen el impulso compacto y decidido para que cada nazi como portador de una misión y con la fuerza de su propio ser defienda al hombre enviado para trazar el camino y para cumplir la ley que encarna el líder. Cada nazi permanece atado al Führer hasta su muerte y solo en ese momento deja de existir la ley común y queda libre de su juramento al líder¹⁶.

El nazi aprende, se construye social y políticamente nazi y comienza a demostrarlo cuando asume el imperativo de comportarse de tal manera que el Führer apruebe sus actos, lo que hace que cada quien actúe como si fuese el autor de la ley que obedece, lo que lo compromete a ir más allá del cumplimiento ciego del deber. La ley era el mandato de obediencia inclusive para morir sin reparo si el líder así lo decidía. La excepción era el atajo corrupto y consentido por la ley. El nazi apelaba al hecho corrupto creando la excepción a la ley, con lo cual eliminaba la culpa y demostraba que a través de ella hacía justicia, salvando a unos que podían merecerlo, mientras asesinaba al resto. Hubo vidas de judíos que podían ser rescatadas por 200 dólares y otras por 1000, hubo el cambio de mil camiones, para mejorar la capacidad instalada del traslado de judíos a los campos de exterminio, por un millón de vidas de judíos. En otros casos los funcionarios que siempre actuaron convencidos de la ley que aplicaban, retrasaron deportaciones y permisos de salida a cambio de dinero, joyas y otros bienes. Algunos funcionarios de bajo rango perfeccionaron los métodos de corrupción a su manera en medio de la barbarie para escalar de pequeños a grandes negocios hasta convertirse en socios de sus superiores, quienes por ser los artífices de la política estaban exentos de ser encontrados corruptos, sencillamente porque ellos eran la misma esencia de la corrupción.

XX' (1928), del también nazi Alfred Rosenberg; 'Los Secretos del Ocultismo Nazi' (1996), de José Miguel Romaña; 'Enigma Nazi, la visión censurada', de Karl Santhrese; 'El Sol Negro' (2010), de Alejandro Arocha; y 'Enigmas y Misterios de la Segunda Guerra Mundial' (2006), del historiador barcelonés Jesús Hernández.

¹⁶ Popeye, reconocido como el asesino predilecto de Pablo Escobar, desquiciado y auto referenciado en YouTube como el mejor asesino del mundo, comenta que mató a su propia compañera para satisfacer el deseo de su líder. También los más cercanos colaboradores del jefe paramilitar Carlos Castaño que obedecieron matar a sus padres y hermanos. Lo afirman también en virtud de la obediencia debida los militares responsables de ejecuciones extrajudiciales (falsos positivos).

El nazi vive convencido de que participa del sistema (de aniquilación y corrupción) en bien de la humanidad¹⁷ y lo mueve un ligero sentido de supervivencia por si llegara a ocurrir un retorno a las circunstancias normales en donde con el dinero que gane y con las buenas relaciones que coseche podrá lograr cosas importantes para reacomodarse con total impunidad a nuevas situaciones. El nazi no solo existe en función de sí mismo, lo hace en relación con su víctima, que en muchas ocasiones, quizá la mayoría, termina por aceptar su inferioridad y su destino. “Los que eran transportados en largos trenes, en vagones sellados, hacía los campos de exterminio a veces escapaban por el camino. Pero eran pocos los que se atrevían a fugarse. Hacía falta más valor para dejarse llevar hacía una muerte segura, sin esperanza, sin atisbo de protesta o rebelión”¹⁸

Los casos especiales de opositores salvados de la muerte, fueron convertidos a la categoría de mercancías, con el propósito de que el nazi no tuviera cargos de conciencia con la humanidad, porque al fin de cuentas se deshacía de cosas o ganaba dinero mediante la venta de esas cosas, que no asimilaban como personas. De la misma manera llamó marranos a sus víctimas para matarlos sin compasión, para no convertirse en asesinos, ni delincuentes, porque no había delito sino actos de sanación, de matanza necesaria como bien de la humanidad para evitar el dolor y sufrimiento de quienes no cumplían las condiciones de la raza aria, exigente y pura. La excepción del caso especial, aparte de ser usada para explicar que quienes no eran especiales debían morir, servía para demostrar la legalidad de sus actos, la validez de las leyes y la autoridad para decidir por la vida de otros a su antojo. La corrupción del nazi hacía parte de su condición, estaba incorporada en su discurso y tan naturalizada que nadie parecía verla, lo que le impedía a futuro arrepentirse de los crímenes, el único que se arrepintió en Núremberg no lo hizo por haber matado, si porque creía haber incumplido su deber y traicionado a su pueblo al fallarle a su líder.

¹⁷ Film: *Domingo Triste*, GloomySunday - Ein Lied von LiebeundTod, 1999.

¹⁸ Natkowska, Zofia. *Medallones*, Minúscula, Barcelona, 2009. P 41 y ss. Este libro que data de 1946, reúne ocho relatos que la autora escribió tras participar en los trabajos de la comisión encargada de investigar los crímenes nazis en Polonia. El libro es considerado un clásico del siglo XX.

Ética de lealtad y Ley de obediencia, como bases del deber nazi

Para el nazi del holocausto “Las cosas eran tal como eran, así era la nueva ley común basada en las órdenes del Führer”, en equivalencia a la dureza de la ley. La orden del líder era ley y cualquier cosa que hiciera un funcionario del régimen la hacía en función de ser y comportarse como un buen ciudadano cumplidor de la ley. Cada nazi cumplía de esa manera con su deber¹⁹ y no asumía que obedecía órdenes, sino que su obediencia era con la ley y esta era la traducción de la palabra del líder. Los funcionarios del Führer hacían actos que consideraban como exigencias de su deber humano y ciudadano, porque sencillamente creían que al cumplir las leyes dejaban de ser dueños de sus propios actos y no tenían capacidad para cambiar nada, asumieron que la naturaleza de las cosas era así y había que cumplir porque cada uno tenía una misión y su deber era cumplirla bien, dedicar su vida a cumplir la misión encomendada por el pueblo y la nación y transmitida por su líder. Razón por la cual el nazi no encontraba distinción entre orden y ley, entre obediencia y mandato legal. La ley la impone el líder y no se discute, es una orden superior que se convierte en un acto de estado. Los funcionarios separaban la persona de Hitler y el Führer, de tal manera que las órdenes del líder tenían fuerza de ley.

El Führer era una potencia casi divina y Hitler un humano, un hombre al que los nazis consideraban justo y preocupado por sanar a la humanidad, salvarla de los vicios y desórdenes, enviado para eliminar la subespecie inferior que impedía mantener la pureza. Los dos modos: Hitler y el Führer, en todo caso eran incontrovertibles, inexpugnables, eran la fuente creadora de la ley que no era necesario constatar por escrito. Entre los nazis no había orden escrita, ninguna orden directa indicaba el exterminio y sin embargo

¹⁹ Para completar una operación se requería de la participación directa de muchos funcionarios con diversas funciones. A manera de ejemplo: “A los judíos arrestados en Italia, Holanda, Noruega y Checoslovaquia los Alemanes les prometían óptimas condiciones de trabajo en los campos de Polonia, a los científicos les aseguraban cargos importantes en los institutos de Investigación Científica. A un grupo de judíos se les dio en propiedad la rica ciudad industrial polaca de Lodz aconsejándoles que solo llevaran consigo los objetos de valor. Cuando el tren que transportaba a los prisioneros llegaba a su destino, la gente bajaba del vagón por un lado de la vía, mientras las maletas eran arrojadas y amontonadas en el lado opuesto”. Natkowska. *Medallones*, opcit, 76 y ss.

todo funcionaba a la perfección²⁰. Con resultados insuperables, millones de humanos fueron asesinados y legalmente contabilizados, guiados por un eficiente sistema administrativo y empresarial de la muerte, perfectamente calculado, organizado, entronizado parte por parte, detalle por detalle, incluido el pacto de silencio generalizado²¹, porque cada uno hacía lo suyo creyéndose creador de sus actos y poniendo en cada acto su empeño para no fallar a condición de ser justo. El sistema estaba tan bien calculado, que todos los que fueron asesinados en los campos de exterminio pagaron su pasaje de ida a empresas encargadas del traslado, que ofrecieron inclusive promociones con rebajas o subsidios a ancianos y niños, la brutalidad estaba perfectamente contabilizada y legalmente expuesta al público.

Las palabras del Fürher y sus manifestaciones eran el derecho común básico, en ese contexto jurídico, toda orden que en su letra o espíritu contradijera una palabra pronunciada por Hitler era, por definición, ilegal²². Lo ilegal era contradecir una orden, eso era lo condenable porque al hacerlo se estaría considerando ilegal la palabra del líder. Como si se tratara de una ley natural todos entendían sin vacilaciones que nada que saliera del verbo, gesto o acción del líder podía ser ilegal o carente de verdad, pensarlo siquiera era condenable, inclusive se hablaba solo con las frases hechas²³. Abstenerse de cumplir la voz del Fürher o rechazar un gesto, bandera, comportamiento, conducta o símbolo del nazismo era ilegal, era una afrenta, una traición, una grave falta que se pagaba con la vida, no sin antes aceptar que recibiría con agrado el castigo que tenía merecido, basado en la crueldad que se le aplicaría sin piedad por desobediente y además serviría de escarnio por el mal ejemplo que podía contagiar, enfermar a otros.

²⁰ Cfr. *Soah*, ibid. Según el relato de FilipMuller pp. 57 y ss, que explica la injusticia que se cometió con los judíos, se hacía posible recorrer el perfecto trayecto organizado para los judíos dentro del crematorio a lo largo de una maqueta, que descubría escaleras, vestuario y lugar de los cuerpos amontonados en la cámara de gas, hornos y chimeneas, todo funcionando en perfecta coordinación, de la misma manera que los trenes hacían sus rutas con la perfección calculada para no retrasar un solo envío y no dejar un solo rastro a la memoria que podría venir.

²¹ Film: *La Conspiración del Silencio*, Giulio Ricciarelli, 2014.

²² Arendt. *Eichman en Jerusalem*, Opcit, 217.

²³ Cfr. Arendt, Hannah. *Eichmann y el Holocausto*, Taurus, México, 2012, pp 26 y ss. “Eichmann era verdaderamente incapaz de expresar una sola frase que no fuera una frase hecha... son estas las ideas positivas que un sacerdote desea para aquellos cuyas almas atiende?... Eichmann repetía palabra por palabra las mismas frases hechas y los mismos clichés de su invención, cada vez que refería algún incidente o acontecimiento importante para él...”

El juramento nazi impedía juzgar a su líder supremo, quien les había transmitido no una orden sino una ley que los hacía criminales en nombre de la justicia, miembros importantes de una empresa colectiva de exterminio para salvar a la humanidad. No se hablaba de derechos humanos, ni se actuaba en su nombre, ni en el de la libertad, como lo hacen los nazis del siglo XXI. Cada uno debía cumplir la misión que le tenía deparado su pueblo soberano representado en su Führer. La palabra del Führer no hacía parte del tiempo ni el espacio inmediato, era inmortal, superaba toda prueba, ahí radicaba su validez, la palabra dicha daba lugar a formular documentos, reglamentos y ordenanzas, que la cubrían de formalismos jurídicos con la función de dar apariencia de legalidad a la situación existente.

La ley que imponía una conciencia colectiva indicaba el deber de sanar, limpiar, hacer higiene, extirpar el mal, curar a la sociedad de sus males y partes dañadas o con peligro de contagio. Matar era el derecho consagrado como un deber para limpiar de infecciones a la humanidad, para sanarla de imperfecciones. De esa manera el mal dejaba de ser una tentación y se volvía una tarea a cumplir, como quien se come las vísceras de sus víctimas para no inmutarse con la muerte. Los nazis aprendieron a resistir la tentación de ser compasivos o afectarse con el horror y de esa manera no quedaba rastro, ni memoria. Ese era su secreto.

Una vez al descubierto el plan criminal y sellado el holocausto, los funcionarios pasaron a justificarse como simples cumplidores moderados de la ley, a presentarse como funcionarios inermes que decían haber cumplido un papel de suavizadores del sufrimiento de quienes padecían las imperfecciones, argumentando que no eran del todo tan nazis y que solo actuaban adentro del sistema para aminorar el dolor y la crueldad que seguramente sin ellos hubiera sido peor. Se acomodaron, se limpiaron la conciencia porque muerto el líder desapareció la ley y solo quedó vigente el pacto de silencio, el fanatismo al hombre por el que creyeron actuar con justicia, pero ya no había ligazón alguna el juramento que les daba el impulso de matar.

La realidad que muestra la tragedia del siglo XXI, llama a no estar tan confiados de que con la muerte del Führer, creador de una manera de ser y actuar en el mundo, hayan desaparecido las prácticas y menos aún el espíritu donde este puede refundarse, volver a existir con toda potencia. El espíritu nazi está activo, esporádicamente despierta, actúa, congrega. No

son los centros de exterminio del siglo XX, ni los campos de concentración para trabajos forzados, ni los trenes de la muerte, son los de 60 millones de desterrados que huyen sin territorio hasta quedar amontonados en ciudades temporales de carpas convertidas en campos de refugiados (Dadaad-Dagahaley, Hagadera, Ifo1 e Ifo2 en Kenia con 500.000 refugiados; Nyarugusu, Tanzania; Tamil Nadu, India; Melkadida, Etiopía)²⁴. Son los 21 millones de sometidos a trabajos forzados²⁵; los 2.5 millones de personas convertidas en mercancías de compra-venta sexual²⁶, mientras un staff de apacibles dueños del mundo, agrupados en exitosas empresas transnacionales hacen de su palabra la ley y disfrutan de la comedia de dolor y muerte que para el resto es su mayor tragedia.

El espíritu nazi está activo de otra manera, se manifiesta con campos de encierro a la vista de todos en las grandes ciudades (favelas, comunas, tugurios, villas) sometidas como ghettos al hambre, a la infección, a la sed y al olvido. Son los miles de hombres silenciados en minas de diamantes, oro, esmeraldas. Los miles que mueren en el mar tratando de traspasar fronteras de infamia que separan a puros de impuros o las murallas de fe que prometen salvar devotos y condenar impíos, o los que mueren retorciéndose con los choques de cercas eléctricas que impiden el paso a los que huyen. Hay Consejos y Comités globales, locales, sectoriales, a través de los cuales los nazis superiores, dictan sus órdenes y hay nazis disponibles para aprender las últimas lecciones²⁷, y adoptar como propias las maneras de ser y asumir su misión para volver a congregarse y renacer otra vez en colectivo. El espíritu nazi permanece vigente y cuando alguien aprende a ser nazi lo será para toda su vida y quizá para toda su muerte también.

Economía del castigo y Sentido del cuerpo del otro

La economía del castigo sobre el cuerpo fue parte esencial de los procesos de sufrimiento creados según los ejecutores del experimento nazi para combatir el sufrimiento. Se castigó por todo y por nada, por salirse unos

²⁴ ACNUR, *Informe sobre Refugiados*. www.acnur.org.

²⁵ OIT. *Informe sobre Trabajos Forzados*. www.oit.org

²⁶ ONU. *Informe sobre Prostitución Forzada*. www.onu.org

²⁷ Napola, Escuela Nacionalsocialista, Centro de Educación para la Sociedad. *Napola* Film: Dennis Gansel, 2004.

centímetros de una fila²⁸ o por mirar hacia atrás al cuerpo del que era golpeado, por no bajar la mirada o por recoger una migaja de pan. Se trató de la ley y del delito y de la justificación moral y política para ejercitar el derecho a castigar. Como siguiendo la lógica explicada por Foucault en *Vigilar y Castigar*²⁹, convirtieron el cuerpo de sus condenados en la razón de su política, matar según el milimétrico trazado se volvió una costumbre que nadie nunca cuestionó, y que más bien las sociedades parecieron acoger como asumiendo que lo mejor que podría ocurrirle a los enemigos creados para obtener la victoria nazi era ayudarlos a morir.

Para el nazi el cuerpo del otro puede ser tocado, humillado, destrozado, mutilado, violado, torturado, encarcelado, quemado, destruido, asesinado. También se le puede injuriar, calumniar, mentir sobre él, proferirle amenazas, hostigarlo, acosarlo. Eso es lo que han continuado los nazis del siglo XXI, presentes entre otros en los paramilitares colombianos, aún en connivencia con militares activos, narcotraficantes y grupos de la política tradicional en el poder, que aprendieron de las lecciones nazis y las repiten. Usan técnicas de horror para despojar, quedarse con el cuerpo del otro como trofeo de su barbarie en nombre de la justicia, hacen suyo lo del otro, incluso sus palabras, sus ideas, sus proyectos y discursos, sus bienes materiales, sus conquistas. Crearon hornos crematorios, echaron cuerpos vivos a lagos artificiales de caimanes, alimentaron con la carne viva de sus enemigos el hambre de tigres enjaulados, usaron la motosierra para descuartizar a miles y tuvieron campos de concentración con mujeres acusadas de rebeldes o prostitutas al acomodo de su prejuiciada falsa moral y a su fuerza totalmente bruta y demencial³⁰.

²⁸ Frankl. *El hombre en busca de sentido*. “En la lager, se recibían golpes por cualquier motivo y a veces sin motivo alguno... y aunque parezca extraño a veces un golpe fallido dolía más que uno recibido”, opcit, pp 56 y ss.

²⁹ Foucault, Michel. *Vigilar y Castigar*, S XXI editores, Buenos Aires, 2002. P 6 y ss. En el capítulo I, El Cuerpo de los Condenados, hay una extensa descripción que narra el horror padecido por Damians, que fue condenado el 2 de marzo de 1759, y que la gente ve sin estupor. Fue lacerado, vejado, quemado, descuartizado, cortaron las carnes hasta casi el hueso, regaron sobre su cuerpo azufre, lo tiraron aún vivo a la hoguera por partes y lentamente fue convertido en cenizas, no sin que antes el escribano cada cierto tiempo se le acercara a preguntarle si tenía algo que decir. Damians apenas le pidió a sus verdugos que desempeñaran su cometido, que él no los recriminaba, y les pedía que rogaran a Dios por él. Pp 6-9.

³⁰ Cfr. *Verdad abierta.com*, es un portal que recoge innumerables relatos de paramilitares que rindieron versión sobre sus demenciales actuaciones ante unidades de justicia y paz.

Con base en el espíritu nazi fijado en ellos, horrorizaron el cuerpo, lo pusieron en riesgo y se apropiaron del cuerpo y del territorio entendido como el lugar habitado por el otro. Los nazis del holocausto y los paramilitares, delimitan su espacio usurpando el del otro y fijan valores basados en la primacía del más fuerte sin otra ley que la suya y sin otra justicia que la del horror. Ellos son la ley, fijan sus reglas, su ética, su política, su pudor. Usurpan del otro su nombre, su prestigio, su vida misma, sus sueños. El espíritu nazi, está bien definido, tiene centros políticos y empresariales, retaguardias, estrategias y un modus operandi que articula toda su capacidad de destrucción, ampliamente demostrada con ríos de sangre, en tiempos de guerra o de vientos de paz y, con probada experticia para engañar, confundir, usurpar. El propósito de controlar cuerpo y territorio, es fijar conductas, trazar el destino de los otros con coordenadas del terror, mantener viva la esencia del temor.

El espíritu Nazi en expresión de los paramilitares en Colombia

En algunos lugares del mundo parece cosa lejana y ajena hablar de régimen nazi, exterminio, solución final, cámaras de gas, hornos crematorios, trenes hacia los campos de concentración, leyes de persecución y desaparición legal de adversarios, alambradas de púas y cercas eléctricas, servicios paramilitares de protección (SS) que matan por placer, perros adiestrados para desgarrar, comerciantes de la muerte que engañan a los suyos por dinero o un día adicional de vida. Sin embargo ese compendio del horror de artefactos legales e ilegales, que parece lejano o un episodio superado, aún está presente en muchas realidades, no es un relato sin sentido, ni una historia, es el presente, es visible a través de enjambres humanos en éxodo enfrentados a alambradas de odio, racismo, exclusión, muros insalvables que separan la guerra y la paz, que enfrentan la política de terror contra la resistencia de luchas humanas.

La cotidianidad muestra por ejemplo la existencia del espíritu nazi en la expresión paramilitar³¹ colombiana, cuyas historias de aprendizajes y episodios tiene puntos de encuentro reales o imaginarios que se pueden

³¹ Medina Gallego, Carlos. *Autodefensas, Paramilitares y Narcotráfico en Colombia*, Documentos Periodísticos, Bogotá, 1990. Sobre el Origen, Desarrollo y Consolidación. Cfr. Ronderos, María Teresa. *Guerras Recicladas*, Aguilar, Bogotá, 2014. Cfr. Koessler, Manfredo. *Violencia y Habitus, Paramilitarismo en Colombia*, Siglo del Hombre, Buenos Aires, 2015

extraer de algunos filmes como: *La Conspiración del Silencio*; *Trece Minutos*; *El Pianista*; *Domingo Triste* y; *La vida de los Otros*³². Que tienen en común un relato de humanismo y crueldad enfrentadas, para enseñar la complejidad y perfecta articulación del experimento nazi, que en la expresión paramilitar existe y trata de minar la resistencia popular y detener el ímpetu por el fin de la guerra. Estos episodios comparables, llevados magistralmente al cine llenan de esperanza la vida de los perdedores de la guerra: las víctimas, y alientan a los sobrevivientes de la tragedia. Muestran pasiones, intereses y crueldad del poder que humilla, silencia, corrompe, mata y destruye. La lente busca en la condición humana, explora el sentido de la guerra y anuncia resistencias contra el horror, refleja el acoso de la maldad nazi que en presente se repite con los paramilitares dispersos entre alianzas locales y regionales de poder y asiento en instituciones del estado y la empresa privada, desde donde anuncian y señalan a sus enemigos y convocan a no dudar que donde ellos estén estará la justicia.

Todas las historias tienen en el centro al cuerpo que se niega a dejar de existir, que guarda siempre en alguna parte una seña de dignidad. Son historias ocurridas por la implementación de la causa nazi, pero que abren ventanas e invitan a resistir, a no ceder, a enfrentarse a la miseria humana de los detentadores del poder, cuyo deleite es homogeneizar, limitar, crear víctimas para justificar su indignante paso por la vida. Los Hombres Nazis en la historia del holocausto, se repiten a lo largo del territorio y la realidad Colombiana como paramilitares, que parcialmente fueron desvinculados de su oficio criminal abierto mediante la ley 975 de 2005³³, que les permitió

³² *La Conspiración del Silencio*. Dirigida por Giulio Ricciarelli con Alexander Fehling, Andre Szymanski, Friederike Becht, Johannes Krisch, 2014. Título original: Im Labyrinth des Schweigens (Labyrinth of Lies). *Trece Minutos* (para matar a Hitler) dirigida por Oliver Hirschbiegel con Christian Friedel, Katharina Schüttler, Burghart Klaußner, Johann von Bülow, 2015, Título original: El ser: Er hätte die Welt verändert (Georg Elser). *El Pianista*, Dirigida por Roman Polanski y Adrien Brody, 2002, título original The pianist; *Domingo Triste*, coproducción húngaro- alemana Gloomy Sunday – Ein Lied von Liebe und Tod, Director Rolf Schübel y con la participación de la húngara Erika Marozsán, 1999, basada en la canción Gloomy Sunday, también denominada la canción del suicidio, que aparece en la Lista de Schidler y; *La vida de los Otros*, dirigida por Florian Henckel von Donnersmarck con Ulrich Mühe, Martina Gedeck, Sebastián Koch, Ulrich Tukur, 2006. Título original: Das Leben der Anderen

³³ El Régimen de Álvaro Uribe Vélez, formalizó conversaciones con las Autodefensas Unidas de Colombia, responsables de cientos de miles de agresiones y actos de máxima crueldad, incluidas masacres, hornos crematorios, descuartizamientos, asesinatos selectivos, por fuera de las reglas

a unos un ingreso real a la vida civil, sin mayores obstáculos y a otros la legalización de sus actividades. Los de antes o después, armados unos y camuflados en la sociedad legal otros, son consecuentes con un modo de acción que utiliza al cuerpo como lugar de depósito del horror. Sus modos de acción les permite avanzar en sus dos propósitos principales de poder: controlar la población y sus conductas; y hacerse poseedores de la riqueza nacional y personal de sus víctimas mediante el control del aparato de estado y sus herramientas de poder coactivo y represivo para imponer conductas y procedimientos, usando la ley que ellos anuncian con la misma ideología del capital que conecta lo legal con lo ilegal.

La dignidad, es la sustancia contraria al sometimiento, a la negación del cuerpo y a la muerte misma, provocada por el nazi de antes y de ahora. Cuando todo parece perdido del cuerpo nudo del pianista, desconectado de su interior, de su mente y de su entorno, ya vacío y sin esperanzas, cuando se han ido las ideas, las emociones y la coherencia que sostiene lo humano, emerge de sus dedos un hálito, una señal de existencia humana, es la dignidad que le devuelve la vida. *Domingo triste* evoca una canción sin letra donde el amor en toda su desnudez se enfrenta a la crueldad del nazi que se ha construido paso a paso para encarnar el mal sin límite, sin nada distinto al interés del nazi. La canción lleva la dignidad de seres humanos libres en medio del horror y desvela en su profundidad las actuaciones en la vida diaria del hombre abominable, perverso. *La Conspiración del Silencio* abre la puerta de una sociedad que se niega a poner al descubierto la verdad sobre la participación de cada uno de los responsables del campo de Auschwitz, ahora convertidos en gente común o respetables señores, el miedo a construir la memoria colectiva del horror, el miedo hecho pacto para impedir que se haga justicia y la dignidad ahí presente para rescatar la memoria, sacarla del olvido. *La Vida de los Otros* muestra a un escritor espionado cuyos textos cuentan lo invisible para otros, y el espía enfrentado consigo mismo en un horror que lo revela humano y a través de su dignidad

de la guerra. En 2003 se firma un acuerdo de desmovilización en el cual 30 mil miembros (nunca certificados, solo enunciados, entre los que hubo falsas desmovilizaciones promovidas por el gobierno) de esa organización armada y sus comandantes cesaban operaciones. El gobierno presentó entonces un proyecto de ley conocido como *alternatividad penal* que beneficiaba a los armados que se desmovilizaban y confesaban sus crímenes, pero ignoraba a las víctimas. Así ocurrió y llevo a la impunidad. Durante la formulación y tramite el proyecto fue criticado por organizaciones de derechos humanos y Naciones Unidas. Véase *Ley 975 de 2005*, Bogotá, Colombia.

construye otra historia que resucita de entre los archivos para devolver la esperanza. *Trece Minutos*, reafirma la potencia de la dignidad humana de un albañil que se rebela contra el mal y trata de impedir la avanzada de barbarie diseñando un artefacto explosivo que hubiera cambiado la historia, si logra su objetivo: el Führer. El hecho de resistencia pone al descubierto la crueldad de la máquina de horror empujada por la publicidad del régimen y se mete en los tejidos de la elaboración de la mentira que sucumbió ante la verdad que finalmente puso al descubierto la máquina del horror creada por el régimen nazi para alcanzar falsas victorias.

La ética: el espíritu nazi produce indignidad

Los paramilitares, pueden seguir siendo humanos, pero son indignos, son más que entusiastas criminales jugando a aplicar los métodos y mecanismos de expropiación, su propósito es consciente, calculado para asentar una tipología de conductas de extrema derecha que aboga por el exterminio de toda identidad y minoría, de toda cultura propia y subjetividad libre. Al final del siglo XX, con su actuar sirvieron al propósito del exterminio de los opositores políticos al régimen de la política tradicional en manos de las elites y al comienzo del siglo XXI se han ensañado contra líderes sociales, defensores de derechos, organizaciones, teóricos y activistas de los derechos. Produjeron el genocidio de la Unión Patriótica, creada como partido político de izquierda. Fueron más de 5000 asesinados, incluidos congresistas, candidatos presidenciales, alcaldes, concejales y militantes, con anuencia, aquiescencia y participación directa del estado como se desprende de múltiples sentencias judiciales que lo condenan por su omisión al deber de proteger la vida y por la participación directa de militares y agentes estatales, en la concertación, organización y ejecución de los crímenes, como se desprende del carácter expansivo al común de lo ocurrido de manera sistemática, revelado en muchos fallos entre los que se destacan las Sentencias del Consejo de Estado y de la Corte Interamericana de derechos humanos en crímenes como el de Manuel Cepeda Vargas, congresista, periodista y director del periódico voz, por lo cual el estado fue condenado como responsable³⁴.

³⁴ Respecto al exterminio de la Unión Patriótica, es evidente la comisión de un delito de genocidio en razón a la identidad política de sus más de 5000 asesinados, y a la intencionalidad de los asesinatos orientados al exterminio de todos sus militantes por el hecho de serlo. Sin embargo, el estado que

El curso de los gritos de dolor y espanto de las víctimas y su olor a sangre vertida por los otros, ha sido guiado con sevicia y sistematicidad hasta adormecer o doblegar la resistencia de un pueblo entero sometido por la guerra. En el tránsito del siglo XX al siglo XXI, continuó la aplicación de un libreto central no descrito expresamente por nadie, pero que guarda el espíritu de lo ya ocurrido en el holocausto nazi y seguido por el histórico proyecto político de la derecha en el poder, del cual la guerra sucia ha sido una eficaz metodología delegada a los paramilitares. Los paramilitares no estaban solo para defender la tierra o quitarle las bases campesinas a las insurgencias, ellos eran parte de un plan, de un proyecto de país, que está en marcha, ajustado hacia la derecha extrema. Los operadores hacen lo impensable sin estar obligados a ello, pero que como los nazis son hombres sobre quienes “con anterioridad se ha hecho todo lo posible para suscitar y activar en ellos aquellas fuerzas que dominan en el subconsciente del hombre”³⁵. Al comienzo fueron reclutando seguidores para sus filas inclusive sacándolos de adentro de la escoria de la sociedad, había ladrones, asesinos, sicarios, proxenetas y la educación paramilitar, al estilo nazi, se cultivó con una educación militar rígida, disciplinada y brutal, donde todo error era castigado ejemplarmente, con el especial esmero por sacarle a cada uno sus instintos de destrucción, hasta lograrlo, según los exitosos resultados de terror, manifiestos en los miles y miles de cuerpos vejados, torturados, descuartizados, cremados³⁶ y la aniquilación que impidió y también castigó cualquier acción de solidaridad.

a la vez ha sido condenado por múltiples asesinatos en este genocidio es el mismo responsable de adelantar las actuaciones judiciales. Cfr. *CIDH, Sentencia de 26 de mayo de 2010*. El 12 de marzo de 1997 la Comisión declaró admisible el caso sobre la presunta persecución y exterminio de los militantes de la Unión Patriótica, mediante la adopción del *Informe No. 05/97*. “El Estado reconoció su responsabilidad internacional por la violación del derecho a la vida del Senador Cepeda Vargas, por acción y por omisión, porque dos sargentos del Ejército cometieron el homicidio, así como por no adoptar las medidas necesarias para protegerlo del riesgo en que se encontraba”.

³⁵ Natkwska. *Medallones*, opcit, p 81.

³⁶ Cfr. www.abc.es, los paramilitares usaron hornos crematorios, 10 diciembre de 2014; www.elespectador.com, los hornos del horror en Catatumbo, 9 de mayo de 2010; www.justiciapazcolombia.com, niños violados y asesinados por el ejército colombiano, 17 febrero de 2014; www.analisisurbano.org, desaparición forzada, instrumento de guerra, 16 de junio de 2013; www.anteriornasacin.org, Colombia es pasión y genocidio, S.O.S en 12 capítulos, asociación de cabildos indígenas del norte de cauca; www.rebellion.org, De Las Fosas Comunes a la Consolidación del Gran Capital, 18 de octubre de 2010, Azalea Robles; Centro Nacional de Memoria Histórica, *Basta Ya*, CNMH, Bogotá, 2014.

Los líderes secundarios fieles a sus jefes criminales fueron (y son) hombres del sistema de poder basado en opresión, represión y muerte, que tienen prohibido inculpar a cualquiera de sus miembros, inferiores o superiores, por su pasado, que ejecutan la barbarie para ser poderosos en el nivel de la escala que ocupan y edificar un mundo de sometidos para conservación de los beneficios obtenidos, representados en la concentración de poder político, económico y militar y garantías para usar la fuerza cuando les resulta necesario bien para borrar la historia de crueldad o para permanecer en la condición de poderosos.

Los Paramilitares son máquinas humanas de terror que por tres décadas usaron como técnica encerrar al cuerpo del otro entre el miedo y la mentira, hasta alcanzar el límite de su horror. Agotada esta fase cambiaron la técnica para prescindir de las voluminosas escenas repugnantes del terror y del dolor y dar paso al control por vía judicial, en uso de su poder que los ha convertido en dueños del poder político y económico y de la ley utilizada con el doble propósito de ocultar la verdad y promover la organización de la vida conforme a sus propios designios, sin que esto implique que hayan abandonado la idea de exterminar al enemigo. La nueva técnica del horror, tiene menos horizontalidad y más profundidad. A la sociedad pareciera que se le ha anunciado la supresión del castigo físico que promovía el escarnio público y los corresponsables de ese horror aparecen en escena para contar parte de los episodios de crueldad. Algo similar había ocurrido en la historia universal cuando en 1848 los agentes de la muerte de esa época, suprimieron el castigo sobre el cuerpo indicando que este cesaba poco a poco por haber perdido su capacidad de espectáculo teatral. “Y todo lo que podía llevar consigo de espectáculo se encontrará en adelante afectado de un índice negativo. Como si las funciones de la ceremonia penal fueran dejando, progresivamente, de ser comprendidas, el rito que “cerraba” el delito se hace sospechoso de mantener no el turbio parentesco: de igualarlo, sino de sobrepasarlo en salvajismo, de habituar a los espectadores a una ferocidad de la que se les quería apartar, de mostrarles la frecuencia de los delitos, de emparejar al verdugo con un criminal y a los jueces con unos asesinos, de invertir en el postrer momento los papeles, de hacer del supliciado un objeto de compasión o de admiración. Beccaria, en hora muy temprana, lo había dicho:

“El asesinato que se nos representa como un crimen horrible, lo vemos cometer fríamente, sin remordimientos.” La ejecución pública se percibe ahora como un foco en el que se reanima la violencia. El castigo tenderá, pues, a convertirse en la parte más oculta del proceso penal. Lo cual lleva consigo varias consecuencias: la de que abandona el dominio de la percepción casi cotidiana, para entrar en el de la conciencia abstracta”³⁷

Reinvención del espíritu nazi en el siglo XXI

Quizá no haya otra experiencia con mayor significación respecto a la reinvención del espíritu nazi en el siglo XXI, que la ocurrida en Colombia, sobretodo porque no se han producido rupturas en el orden constitucional y, el país, a pesar de los desequilibrios, transita por una senda democrática, al menos en su formalidad y según la composición de poderes e instituciones. Las tendencias, actitudes y prácticas de la reinvención del nazi, ocurren a partir de la reconstrucción de un espíritu propio, trasgresor del orden que señalaban los derechos humanos y reaparece en la escala local colombiana, con el presidente de Colombia, Álvaro Uribe Vélez, que llegó al palacio de gobierno, luego de ganar la contienda electoral de 2002 con la aceptación de un electorado que lo eligió para ganar la guerra contra el enemigo insurgente, al que paulatinamente fue estructurando como el gran enemigo solo susceptible de ser vencido con su total exterminio, por ser creador de todos los males. Sobre este enemigo levantó una exitosa campaña polarizada entre la guerra y la paz. A su primer mandato, llegó entre una sumatoria de fraudes³⁸ que poco a poco desdibujó concentrando el control del estado hasta crear condiciones para modificar la constitución y permitir su propia reelección³⁹ en 2006 para gobernar hasta 2010.

Álvaro Uribe Vélez (AUV) tuvo origen político en el partido liberal en cuya representación alcanzó las posiciones de Gobernador de Antioquia,

³⁷ Foucault. *Vigilar y Castigar*, opcit, pp 11. La cita que hace a Beccaria, es tomada de *Los Delitos y las Penas*, Edición Francesa, Heile, 1856, en p 101.

³⁸ www.institut-gouvernance.org/es/analyse/fiche-analyse-245.html, *El fenómeno Político de Álvaro Uribe Vélez*, 18 de septiembre de 2006; www.elalmanaque.com, *A Uribe le Sobraron Votos*; www.semana.com, *Como se Hizo el Fraude*.

³⁹ eltiempo.com/cambiar-la-constitucion-para-reelegir-a-Uribe/14042009. www.elspectador.com/la-reeleccion-de-Uribe-fue-inconstitucional-e-ilegal/17042015. www.eltiempo.com/Què-es-la-yidispolitica/15/04/2015.

Congresista y Director de la Aero civil (encargada de aprobar los permisos de vuelo en el momento de mayor expansión del narcotráfico). A la presidencia llegó luego de un giro hacia la extrema derecha del partido, prometiendo una firme oposición a las negociaciones de paz que adelantaba el gobierno del presidente Pastrana con la insurgencia de las FARC, en el territorio del Caguán, al sur del país, y que el candidato oficial del partido liberal, Horacio Serpa, compartía. La táctica electoral polarizó política y socialmente al país, dividiéndolo entre los defensores de la paz, estigmatizados de comunismo o ateísmo y los creyentes de la guerra, presentados como defensores de las instituciones y convencidos del exterminio de sus enemigos. Se hizo al poder mediante las promesas de abolición del diálogo y de ganar la guerra rápido concentrando las capacidades del estado⁴⁰ y combatir militarmente y sin vacilación⁴¹ a los enemigos internos en menos de dos años.

Lideró una salida de guerra total contra la insurgencia, centrándola como enemigo responsable de todos los males de la patria, que según sus explicaciones, era la causante del atraso y del terror y aplicó similares conceptos y maneras de explicación a las dadas por el Führer para declarar como enemigo al pueblo judío. Sus propuestas encontraron rápida coincidencias de fondo con las manifestaciones públicas de los paramilitares que le ofrecieron su apoyo primero electoral y después político en amplias regiones bajo su control. Evidenciaron que no eran una rueda suelta, ni desorganizada, sino una parte activa del engranaje de un modelo de estado que tomaba fuerza desde el gobierno con la reestructuración del poder, la plena acogida de las reglas del capital y la implementación de los mandatos de los Estados Unidos⁴². Quedó al descubierto la combinación

⁴⁰ Planeación Nacional. *Plan Nacional de Desarrollo 2002-2006*, Hacia un Estado Comunitario, Bogotá, 2003. Para avanzar hacia la construcción del Estado Comunitario, el Plan Nacional de Desarrollo “persigue cuatro objetivos fundamentales que orientaran la acción del Gobierno: brindar seguridad democrática, impulsar el crecimiento económico sostenible y la generación de empleo, construir equidad social, e incrementar la transparencia y eficiencia del Estado” y de manera sustancial anuncia que la violencia ejercida por diversas organizaciones es el principal problema de Colombia.

⁴¹ El slogan ha sido el de: Mano Firme, Corazón Grande y su Escudo un Corazón.

⁴² Como dato curioso, quizás irrelevante, la embajadora de Estados Unidos, Anne Patterson, fue la primera figura pública en ir a felicitar a Uribe en un hotel del norte de Bogotá, Cfr. www.lanacion.com.ar, 26 de mayo de 2002.

de formas de lucha para la comisión de hechos violatorios a la vida y la libertad, como lo indicó con vehemencia El 15 de mayo de 2007, Salvatore Mancuso, al decir que el paramilitarismo ha sido una política histórica del estado colombiano y que “yo soy prueba fehaciente del paramilitarismo de estado. Yo fui paramilitar entrenado por ellos”. De manera complementaria Carlos Castaño, hacía la misma afirmación en múltiples ocasiones y lo consignaba en su libro *Mi confesión*.

El peso del presidencialismo cobró mayor dimensión y se consolidó el régimen Uribe (2002-2010). Las actitudes y prácticas condujeron un discurso reiterado de que el principal desafío de Colombia, entendida no como nación, sino como patria, era la violencia ejercida por organizaciones ilegales y centraba su accionar específicamente en las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y en segundo nivel en el Ejército de Liberación Nacional (ELN) señalando que, gracias a pretender la búsqueda de la paz por vía de negociación política, estas habían duplicado su pie de fuerza en el último periodo de gobierno e indicaba con el dedo acusador que las consecuencias de hablar de paz habían sido mortales y ruinosas y lo amplificaba con un discurso seductor que articulaba a todas las instituciones con el fin de asumir su control directo, a la vez que estigmatizaba a defensores de derechos humanos y líderes sociales, acusándolos también de colaborar con el enemigo.

La síntesis de la fórmula se basaba en anunciar el peligro de tener un estado débil, dialogante con enemigos y víctima de un discurso de derechos humanos útil al terrorismo. Concentrar el poder era cosa fácil mediante la manipulación de datos y el uso de elementos de la tragedia colectiva presentados sin contexto, así: “Más de cincuenta mil personas han muerto en combate en los últimos 10 años o han sido asesinadas por los grupos violentos; miles de campesinos han tenido que abandonar sus tierras por temor a la violencia o por intimidación y cientos de millones de dólares se han perdido en ataques terroristas a la frágil infraestructura nacional. Esta situación ha sido alimentada por factores de naturaleza internacional, tales como el negocio criminal de las drogas, el tráfico de armas, el entrenamiento de los actores violentos en técnicas terroristas, el pago de secuestros y de extorsión por parte de entidades internacionales y las nefastas prácticas de lavado de activos. El crecimiento de los cultivos ilícitos, especialmente de coca, ha sido la principal causa de la expansión de los grupos al margen de la ley. A partir de 1995, tanto los primeros como el número de hombres

armados se han multiplicado año tras año. No casualmente, por supuesto. Las rentas originadas por los cultivos ilícitos han permitido el incremento de personal y capacidad logística de los grupos violentos. Pero estos no han sido el único sustento de la violencia armada. Las regalías petroleras, el hurto de combustible e incluso las transferencias municipales han alimentado sus arcas, jalonado su expansión y multiplicado su capacidad destructora. Sin duda, la derrota de los violentos no será posible sino se eliminan las rentas que los nutren y multiplican”⁴³.

El discurso perfectamente planificado y organizado tenía como fin subsidiario del orden local expandir el mensaje a toda latinoamericana⁴⁴ denotando un propósito expreso de doble vía expansionista de la guerra en lo local e impactar en lo regional de América Latina, pero además cruzaba todas las variables: sociales, económicas, políticas, culturales, ambientales, individuales, para que el todo de la violencia se tornara confuso e indescifrable pero que estuviera presente en todas las actividades de la vida individual y colectiva, garantizando que la seguridad se convirtiera en una necesidad, por la que era legítimo y necesario ofrendar sangre en nombre de la defensa de la patria y de sus instituciones como fin último de toda ciudadanía. “Uribe construyó discursivamente al pueblo colombiano representado en la Patria, cuya unión asumió como un designio patriótico, contra el terrorismo, enemigo de aquella y de la democracia, que sometió a los colombianos a la esclavitud. La frontera entre la Patria y su enemigo, el terrorismo, se armó a partir de la “seguridad”, como el significante, con el que igualó las diferentes demandas democráticas, previo engrandecimiento de la misma, mediante un proceso de motivación afectiva que tenía la función central que exige el populismo. En realidad fue un discurso nacionalista desarrollado utilizando elementos importantes del discurso populista”⁴⁵.

Se podría decir con Deleuze que: “No hay nada que comprender, solo hay que preguntarse con qué funciona, en conexión con qué hace pasar

⁴³ Planeación Nacional. *Plan de Desarrollo 2002-2006*, pp 20 y ss.

⁴⁴ Rey John. *El Uribismo, un fenómeno político de cuatro dimensiones*, trabajo de grado, Maestría en Estudios Políticos, Universidad del Rosario, Bogotá, 2015. Este trabajo se centra en cuatro dimensiones, en busca de encontrar la naturaleza del Uribismo identificando los elementos estructurales del fenómeno político, y su relación con la cultura política colombiana.

⁴⁵ Rey, John. *El Uribismo, un fenómeno político*, opcit, pp 106 y ss.

o no intensidades, en qué multiplicidades introduce y metamorfosea la suya, con qué cuerpo sin órganos hace converger el suyo”⁴⁶. De manera que toda acción institucional o personal debería llevar sin obstáculos los componentes de una máquina abstracta de guerra, que inclusive se convertía en realidad espiritual, en raíz y árbol alrededor de la cual toda violencia en nombre de la patria podría pivotar, solo exigía precisión para centrarse en el enemigo ya destacado. La guerra sería la fuente de la unidad del todo, la que soportaría los entramados secundarios de los otros ordenes sociales, ambientales, culturales y legislativos. El resultado previsible sería un principio de conexión y de heterogeneidad, que desde cualquier punto de la política llevaba al estado comunitario, pero también como amenaza latente servía para estigmatizar, juzgar y castigar a cualquiera, en cuanto la conexión con el terrorismo podría darse con cualquier otro punto, es decir se trataba de conectar narcotráfico con insurgencia, insurgencia con protesta, protesta con oposición política, oposición política con narcotráfico, defensor con terrorista, terrorista con narcotráfico y girar en círculos mezclando en función de un único fin: sostener la guerra, aunque esta debía ser comprendida solo parcialmente.

El régimen Uribe inició su enraizamiento en la sociedad, tratando de compactar a todos los sectores en la única idea de que la inseguridad y la violencia eran los principales problemas, para sobre ellos fijar el propósito de alcanzar un país seguro y vivible derrotando al terrorismo, que en esencia eran las FARC como concepto, palabra, hecho y símbolo que representaba al enemigo común causante de todos los dolores de la patria. La necesidad de la guerra contra el terrorismo se metió en las instituciones y las empujó hacia la lucha conjunta y sin vacilación contra un único enemigo e inmiscuyó a la comunidad internacional, presentándole resultados de encuestas manipuladas que indicaban que efectivamente todo iba en la dirección correcta porque como aparecía en la justificación del plan de desarrollo “la violencia es percibida por los colombianos como el principal problema del país y cerca de 70% de la población decía sentirse insegura en sus barrios y veredas y la mitad manifestaba abstenerse de alejarse de su residencia por temor a la violencia, mientras que casi el 40% señalaba haber sido víctima de un crimen durante el último año. Por ello,

⁴⁶ Deleuze, Gilles. *Rizoma*, Pretextos, Valencia, 2000, p 11.

el Gobierno Nacional ha querido que la recuperación de la seguridad se convierta en un objetivo primordial de su gestión”⁴⁷.

Al determinar que el problema central era la violencia, la respuesta disponible era fácil, bastaba centrar todos los esfuerzos en erradicar al causante del mal y repetir sin cesar ese mensaje acompañado de cifras de victoria, de batallas idílicas, de héroes invencibles y de futuros posibles, hasta fijarla en el imaginario colectivo. Ubicado el objetivo, el paso siguiente fue crear la necesidad de acompañar, en la tarea exigida, al líder indiscutible, darle confianza para que actuara sin mediaciones y cobijarlo con la esperanza que él era a quien la sociedad había estado esperando para derrotar al miedo. La promesa de hacer la guerra sin límites, fue acorazada con la iniciativa de que se trataba de adelantar un programa integral de Seguridad Democrática, que aunque combinaba acciones de sangre y terror, se repetía que cada acción sería en Democracia y con la observancia del derecho y el respeto a los derechos. Los anuncios indicaban que recuperar la seguridad implicaría respetar los derechos humanos, el pluralismo político y la participación ciudadana, es decir, se trataba de convertir al ciudadano en un aliado legítimo para ganar la guerra.

“La Seguridad Democrática trasciende el concepto de Seguridad Nacional, hasta ahora implementado con base a las determinaciones externas creadas desde los Estados Unidos de América y ligado exclusivamente a la capacidad del Estado para penalizar y disuadir a quienes se contraponen a la normatividad vigente. Se quería, en resumidas cuentas, brindar seguridad y protección a todos los colombianos sin distinción de color político, credo religioso, convicción ideológica o nivel socioeconómico. En última instancia, la Seguridad Democrática pretende asegurar la viabilidad de la democracia y afianzar la legitimidad del Estado. Para alcanzarla, el Gobierno Uribe planteó una estrategia comprensiva que incluye, por una parte, el fortalecimiento de la Fuerza Pública para recuperar el control del territorio y proteger la infraestructura nacional; y por otra, la desarticulación de la producción y tráfico de drogas ilícitas, el fortalecimiento de la justicia y la atención a las zonas deprimidas y de conflicto. La puesta en práctica de esta estrategia demandará ingentes recursos fiscales y una activa participación de la comunidad internacional bajo el principio de

⁴⁷ *Plan Nacional de Desarrollo 2002-2006*, p 21. En el ítem: Brindar Seguridad Democrática.

responsabilidad compartida. Pero más que ello requiere un compromiso cabal de todo el país. En suma, la Seguridad Democrática es para todos y necesita de todos”⁴⁸.

Sembró entonces las nuevas bases de reingeniería de la política sin ética ni política, sobre las que se reinventó el nuevo proyecto nacional (Uribista) y a su ejecutor el nazi del siglo XXI, que actuaría para aniquilar, ya no necesariamente asesinando al enemigo, sino también pudiendo eliminarlo judicialmente, del juego político y social. Cada quien aprendería por el bien de la patria y por la liberación del país, a actuar contra el enemigo al que acusaba de ser el único causante de su dolor, y de extender ese mismo sentido a toda la América Latina. Las políticas y programas se instalaron en el aparato de estado y en la misma sociedad. Se sintetizaron en la construcción de la causa criminal, asociada directamente al enemigo, de tal manera que con el solo hecho de existir este era portador de una sospecha, un prejuicio y de una previa acusación, como había ocurrido con la causa de la cuestión judía, que definía a un enemigo difuso, que podría ser combatido de todas las maneras posibles y sin lugar a defensa porque de ellos dependían todas las desgracias de la patria⁴⁹.

La respuesta a todos los males de la patria sería entonces la aplicación de la Seguridad Democrática, que fue entendida como la madre de todas las políticas públicas⁵⁰, (aún sin serlo), y sin discusión Uribe sería el líder incuestionable porque sabía conducir hacia el objetivo común, como en similares circunstancias había ocurrido con Hitler y bajo formas parecidas, sostenidas en la defensa de la patria, asumida como el valor superior ante el cual todos debían doblegarse y esforzarse para ganar la guerra, enfrentando y eliminado al enemigo público, al que se le daba un carácter de existencia histórica de manera que la única solución tenía que ser radical, solo posible con el exterminio total, con lo cual todos los mecanismos, herramientas, leyes, actuaciones y planes eran válidos.

⁴⁸ *Plan Nacional de Desarrollo 2002-2006*, p 21 y ss.

⁴⁹ Goldenshon, León. *Las Entrevistas de Núremberg*, Taurus, Bogotá, 2005. Algunos discípulos de Hitler como Alfred Rosenberg, editor del periódico antisemita *Völkischer Beobachter* y ministro de territorios ocupados, indicaba que la cuestión judía requería conocimientos de historia, filosofía, estudiar razas, música, arte, para presentar a los judíos como una nación que no podía existir allí y menos escupir la cultura alemana

⁵⁰ Restrepo, Manuel. “20 años de des-significación de las políticas públicas”, *Una lectura crítica de los derechos humanos a 20 años de la Constitución colombiana*, UPTC, Tunja, 2012, pp 31 y ss.

El valor adicional para defender la patria se producía con la exacerbación de un nacionalismo que propendía por recuperar el honor y la potencia de la misma como fundamento del pensamiento que proclamaba conservar las tradiciones, la familia y la propiedad, que lo hacía más extremo y diversificado con maneras de acción que incluían la organización comunitaria, probada con las cooperativas de seguridad *convivir*, destacadas y protegidas cuando fue gobernador de Antioquia, y que miradas de lejos parecían modos socialistas como los Consejos Comunales, la distribución generalizada de carnets de salud y el acercamiento directo y personal del líder a los territorios y a las gentes abandonadas por el estado, que dejaban la imagen del hombre cordial, aguerrido, cercano a su pueblo y comprometido con las demandas y satisfacción de sus necesidades y carencias.

A nivel Latinoamericano con ánimo de expansión, la primera señal la define la oposición a toda iniciativa referida a aceptar la existencia del conflicto armado entre el estado y la insurgencia, para de esta manera evadir la aplicación de las reglas del Derecho Internacional Humanitario e impedir la observación penal internacional, pero a la vez bloquear la avanzada americana respecto a reconstituir un destino común de la patria grande planteada por Simón Bolívar. La segunda señal estuvo marcada por prácticas orientadas a provocar la sistemática destrucción de cualquier adversario, ya no solo político-militar, sino también político y social, siguiendo un proceso que inició por anunciar y enunciar de manera directa a las FARC como el enemigo de la patria y el causante de todo mal y así alentar su aislamiento y estigmatización e incitación a actuar con justicia propia, estimulada a través de los medios, propaganda, informes y denuncias, que solo podrían detenerse con su eliminación definitiva, que tampoco debía ocurrir de manera temprana, sino pausada, para no agotar las garantías de existencia de la guerra para mantener el orden político.

Alrededor del enemigo enunciado, que efectivamente tenía capacidad militar para enfrentar al régimen había la necesidad de mantener resultados de guerra y ampliar la base de actuación de los círculos de la violencia para aumentar los indicadores de victoria y los motivos de adhesión al proyecto del régimen, con lo cual los planificadores del programa de exterminio, comenzaron por convertir en enemigos de la patria a los adversarios civiles y opositores políticos y sociales que tenían algún renombre e

influencia nacional o regional, que paulatinamente también eran aislados, perseguidos y una vez cazados debían demostrar su inocencia, invirtiendo la lógica en el sentido de la carga de la prueba en el proceso judicial. Desde entonces empieza el cambio de lógica de las actuaciones judiciales, que desembocarían en juicios diferenciados para militantes del partido de gobierno y sus aliados y de sus opositores. En este esquema de relaciones de poder los defensores de derechos humanos, los grupos de abogados defensores de víctimas, los críticos, intelectuales críticos e incluso los indiferentes, quedaron bajo estigma y sospecha, y ahora debían demostrar su inocencia, como igual quedaron también quienes se abstuvieran de tomar partido abiertamente por el gobierno. La realización de la política de seguridad democrática, incluía el necesario apoyo del ciudadano común, como si fuera un soldado o un informante cuyo deber era servirle a la patria, declararse en contra del mal y estar dispuesto a combatirlo. El punto de mira de la represión y el engaño sostenido fue muy amplio, bastaba una lejana simpatía con el enemigo creado para ser convertido también en enemigo a destruir. A los buenos informantes que producían resultados y cifras positivas, se les compensaba económicamente y por sus supuestas delaciones que causaron cientos de arbitrariedades, a unos se les entregó recompensas y a otros ascensos, beneficios, titulares en prensa oficial, reportajes, condecoraciones y felicitaciones públicas.

Los modos de acción fueron diversos, se cambió el sentido y las lógicas de lo legal y de lo ilegal. Cambió la constitución, la solidaridad, la gobernabilidad y el papel de la ley que en incontables casos se presentó como una herramienta eficaz que acentuó el temor y propició la venganza. Como en todas las épocas el líder enseñó a traicionar, ser cruel, déspota, tirano, obsesivo y perverso para sostenerse en el poder y ejercerlo. El espíritu implacable de su líder llevó a que sus aprendices asimilaran las maneras de seguirlo ciegamente y a no desmayar hasta salvar al pueblo de la influencia de las impurezas que según el imaginario instalado le impiden el progreso y reafirman su pacto de obediencia para estar dispuestos a hacer lo que sea para alcanzar la meta. Con temeridad el líder fijó la conclusión de que nadie puede buscar nada distinto a lo que él oriente y que quien escape de su control podrá ser duramente castigado. La propaganda igual que en el origen nazi siguió siendo la herramienta central para repetir mil veces una mentira hasta convertirla en verdad.

Rasgos del Modo de Acción del Nazi del S XXI

El nazi del S.XXI sigue una corriente de pensamiento que se justifica con elementos principales como que la eliminación, con tendencia al exterminio, emprendida durante el régimen Uribe contra enemigos reales y ficticios (insurgentes, inocentes campesinos ejecutados extrajudicialmente, opositores políticos, líderes sociales, defensores de derechos) era necesaria y su efectividad superaba las expectativas que llevaban por el camino definitivo para alcanzar la seguridad prometida. Las alteraciones eran presentadas como hechos aislados provocados por coletazos de los enemigos asociados para ofender a la patria. La concentración de poder impedía saber públicamente de las atrocidades, excesos y arbitrariedades llevadas a cabo a lo largo de la geografía del país y si algún hecho de terror provocaba conmoción era atribuible a excesos personales de manzanas podridas dentro del estado, pero nunca a la aplicación de una política y menos a un mandato del poder. Las causas de la guerra y su desborde fueron convertidas en responsabilidad exclusiva de las víctimas por haber provocado los hechos violentos. Era claro que los excesos pasaban en virtud del reconocimiento favorable de los victimarios, respecto a que cada quien ha hecho lo que era propio de un hombre digno, que actuaba así por la mala situación del país provocada por los enemigos y contrarias a los designios de Uribe respaldado y temido como el líder, el hombre elegido por el destino para unir a Colombia, igual a como lo pensaban los nazis de Hitler.⁵¹

El nazi del S.XXI cubre de legalidad sus golpes grandes o pequeños y se repite como un clon en poderes de estado o en micro poderes en instituciones y entidades públicas y privadas, en las que se auto representan como líderes que lo deciden todo según su voluntad y tratan de convertir a los demás en súbditos temerosos y doblegados porque intuyen la crueldad de la que nadie puede hablar.⁵² El líder es hábil para resaltar lo que podría

⁵¹ Goldenshon, opcit, p 267, Historia contada por Fritz Sauckel, general plenipotenciario para la movilización de mano de obra.

⁵² El gran líder Uribe, es temido, obedecido, bendecido. Posibles aliados suyos como el paramilitar Jorge 40, señalan con insistencia que de verdad creyeron que ellos eran la solución del país y en su macabro paso han quedado al descubierto innumerables masacres como sitio nuevo magdalena o el saldo en la que más de 60 campesinos fueron torturados, descuartizados y degollados. Según el libro *Guerras Recicladas*, de María Teresa Ronderos, entraron «decapitando matronas, se robaron piedras sagradas, profanaron el cementerio y destrozaron en centro de salud»

presentarse como la egolatría del patriarca, al que le gusta ser adulado, fotografiado y expuesto, pero que también sabe esconderse cuando aparecen dificultades ante las que huye por temor a mirar y ser mirado a los ojos. Se caracteriza por su talante fuerte autoritario y dictatorial, abomina tratar a fondo los temas que mayormente dice respetar y defender como la justicia, los derechos humanos reales de los que conoce solo por consignas sin contenido. Diversidades, interculturalidades, diferencias o colectivos de trabajo, son temas a los que rehúye, su verticalismo le permite mandar pero no oír, ni aceptar discusión. Las desavenencias las cobra con traiciones, es torpe e ignorante en asuntos de la filosofía y la cultura, repite acriticamente lo que se acomoda a su gusto personal. A la política sobrepone la ideología del capital y del terror, sabe mezclar frases y discursos para empujar la violencia o desechar la paz o el bienestar con la retórica útil a la ocasión y auditorio, no se detiene en su propósito de ilegalizar a cualquier oposición política, filosófica o cultural, y ponerla a merced de leyes de venganza, su manera de ser es homofóbica y misógina.

Le gusta tener poder para tener más poder, ejercerlo sobre los débiles y hacerse temer. Es astuto, corrupto por excelencia, experto en poner en marcha la maquinaria del terror sin quedar impregnado de responsabilidad. Su obsesión es someter a su voluntad, creerse omnipresente, omnisciente y hacer de su crueldad un ejemplo de éxito y victoria. En su obsesión de poder aparece desconfiado, capaz de eliminar a sus cercanos colaboradores y tomar sus bienes⁵³. Quiere siempre expiar todo el entorno de su víctima, afectarla, hacerle pagar la culpa que le imputa. Su pretensión es destruir el espíritu de libertad, de solidaridad y sobretodo quebrantar la dignidad humana que no soporta por considerarla la memoria sobreviviente del holocausto que lo delata. Es capaz de invocar derechos humanos mientras descuartiza a su víctima, es demente aunque parezca lúcido, es capaz de compadecer a un hijo mientras ante sus ojos le tortura al padre. Comete crímenes execrables a cuya sombra recurre a acciones como suplantar, fabricar mentiras, crear falsos personajes, amenazar, extorsionar o tomar la palabra por las víctimas para usarlas como suyas.

Propende por desmoronar la resistencia del otro y crear culpables como excusa para existir y mantenerse en estado de guerra. Ser nazi es una

⁵³ Cfr. En el film *La Caída*, se pone de manifiesta la paranoia final del furher frente a quienes no le atienden en su totalidad y ordena perseguirlos, matarlos por traidores.

posición política ante el mundo que se revela en el hacer humano y a veces se acompaña con palabras rellenas con la voz equívoca de los farsantes que los hay cristianos y masones como los hubo en el franquismo y el nazismo, liberales y conservadores, funcionarios y empresarios, jóvenes y viejos. La implacabilidad es su principal parte de victoria, no quiere saber siquiera del cuerpo de sus víctimas después del espectáculo macabro de la muerte, lo quema, descuartiza, elimina selectivamente o lo hace con pueblos enteros cuando pierde la noción del enemigo.

Prácticas con sentido Nazi en Colombia

Los paramilitares, son el mejor y más terrible ejemplo del espíritu nazi aún vigente en países como Colombia, convertido en su gran campo de experimentación, al que inundaron de fosas comunes, regaron de sangre de inocentes y transformaron las relaciones de los campesinos con la tierra. Motosierra en mano ofrendaron sus crímenes a la democracia y le cantaron vivas a la patria que Uribe enseñaba a proteger, vitorearon a su líder e impusieron de facto la pena de muerte contra trabajadores, sindicalistas, opositores, profesores y estudiantes críticos y librepensadores y se preciaron de imponer la brutalidad, inclusive en las casas de la inteligencia como ocurrió con algunas universidades en las que gobernaron, tomaron decisiones, orientaron la institución y sin obstáculo aprobaron acuerdos y estatutos justificados con engaño en la defensa de libertades y derechos.

En el final del siglo XX estuvieron organizados en grupos territorialmente distribuidos para controlar y hacer prevalecer el orden, su orden. En la siguiente concentraron tropas en zonas más amplias y confederaron su organización en las llamadas Autodefensas Campesinas de Colombia (AUC), usurpando el nombre de las genuinas autodefensas campesinas que habían dado lugar al levantamiento armado contra el estado. Después perfeccionaron el proyecto de “refundación de la patria” con el objetivo de canalizar el proyecto de las elites integrando nuevos elementos para hacer otro contrato social, a partir de compromisos suscritos en el acuerdo inicial de Ralito, firmado entre otros por 11 congresistas activos⁵⁴, gobernadores, alcaldes, ganaderos, funcionarios, periodistas, gerentes y mandos paramilitares con el objetivo de construir la nueva Colombia y propender

⁵⁴ Texto del *Acuerdo de Ralito*, enero 19 de 2007. www.semana.com.

por lograr y mantener la paz (en términos de permanecer en estado de guerra) no como prerrogativa de pocos sino como deber de todos.

Posterior al proceso de formalización de paramilitares mediante la ley 975 de 2005 (Justicia y Paz) el proyecto político alcanzó su legalización, con garantías para olvidar las responsabilidades, respecto a los crímenes de lesa humanidad, cometidos en las décadas anteriores. El espíritu nazi quedó reinstalado en la clase política, funcionarios, gerentes, directivos, gobernantes y ciudadanos del común. Con la salida del poder Uribe logró convertir al Congreso de la República (su nuevo espacio) en el lugar central de la política al redimensionar su papel de control, rodeado de buena parte de sus más cercanos colaboradores al modo de acción del buró nazi, en el que actúan como su consejo de ministros. El modo de acción en juego tuvo altibajos por el cambio de posición del nuevo presidente Juan Manuel Santos, procedente de la misma Unidad Nacional, liderada por Álvaro Uribe y que había sido escogido por él, tal vez en un pacto de élites, como su sucesor, pero que de manera inesperada tomó parcial distancia para ofrecerle condiciones institucionales a un diálogo directo con la insurgencia de las FARC, con el claro propósito de desarmarla, ya no exterminarla físicamente, pero sí de eliminarla de manera tajante de la acción política. Ese propósito fue insistentemente obstaculizado y, como escape, el gobierno le ofreció a los oponentes del mismo establecimiento, continuar la guerra abierta mientras se dialogaba, dando oportunidad y tiempo al ajuste de los paramilitares que mantuvieron su accionar de guerra sucia contra civiles (guerra psicológica, asesinatos selectivos, amenazas con el formato de marcas y franquicias del horror).

La estrategia de guerra sucia y baja intensidad tenía la lógica de aniquilar, a la vez que mantener la zozobra ante el enemigo interno para fortalecer la seguridad democrática. Esta dualidad, sin abandonar el propósito final del exterminio, fue ejercida en medio de profundos problemas regionales que comprometían la construcción del estado-nación por ser un “producto de acumulados históricos que han llevado a consolidar imágenes propias y del otro mutuamente excluyentes”⁵⁵. Los civiles convertidos en objetivos

⁵⁵ Medina, Carlos. *Comunidades y Territorios de Resistencia*, Universidad Nacional, Bogotá, 2013, prologo, Alejo Vargas Velásquez, pp 18-19. Los resultados de esta detallada investigación sobre los conflictos actuales, modos de acción en las regiones y las dinámicas históricas de construcción del territorio se compila en dos volúmenes.

militares, tenían en común resultarle incómodos al poder por promover justamente una paz real con justicia social, abiertamente contraria a la que buscan las elites. La paz promovida por los calificados como enemigos de la patria, se basa en los principios de fin de la guerra, rechazo de la violencia y garantías para la convivencia pacífica, para producir una cultura de paz, sobre la condición indispensable del desmonte de las estructuras de exclusión y muerte al servicio del proyecto de refundación de la patria.

Los anuncios del horror fueron instalados para la guerra o la paz, con expresiones de amenaza que llaman a hacer memoria del reciente pasado de crueldad para recuperar el miedo que impide vivir con tranquilidad. Nombres como las Águilas Negras, recuerdan el riesgo latente sobre la vida y con solo pronunciarlos se producen sentimientos victimizantes. El logo de las amenazas trae una bandera con un águila negra volando sobre una cruz que encarna la esencia totalitaria, militarista y patriarcal del holocausto. Las prácticas de terror extendidas con estas marcas llevan odio y convocan a la separación entre buenos y malos, a hablar solamente con la lengua dominante del poder, cuya referencia es la fuerza y la brutalidad implacable, que expande sus raíces y cuya localización “no depende de análisis teóricos que impliquen universales, sino de una pragmática que compone las multiplicidades o los conjuntos de intensidades”⁵⁶, lo que implica señalar que las actuaciones criminales se producen porque tienen asegurados unos resultados que indican su control eficiente de una posición, un lugar, una población.

El objetivo de los anuncios del horror es mantener el miedo y ratificar una particular capacidad de daño, que entienden como justicia, en un país acostumbrado a la muerte, atravesado con múltiples violencias, en el que el espíritu nazi fácilmente encuentra condiciones adecuadas para reproducirse. Las actuaciones nazis y sus responsables no llevan una cruz gamada en la solapa ni levantan la mano hacia el Führer. En el siglo XXI lo que determina el modo de ser y actuar nazi son los hechos, la actitud y aplicación sistemática de técnicas precisas y demenciales preparadas para negar al otro, someterlo o eliminarlo en el nombre de su proyecto de refundación de la patria y de realizar su sueño de grandeza que se materializa en tener poder y riqueza para someter a los otros y ponerlos a su servicio, a la manera de esclavistas y conquistadores.

⁵⁶ Deleuze. *Rizoma*, op. cit, p 34.

El panfleto amenazante y descalificador, que mancilla el honor y arremete contra la dignidad, es el mecanismo predilecto de divulgación del espíritu nazi y con el de la destrucción de todo respeto y garantía a derechos humanos.

El espíritu nazi resulta entonces convertido en el principal reto a enfrentar para que los derechos recuperen su espacio, su sentido, su significado y su lugar en la historia y el presente de luchas por la humanización. El panfleto, la tergiversación de las informaciones que dan los medios de comunicación masivos, los espectáculos de terror de violencias cotidianas confundidas con estrategias calculadas, son las herramientas principales del horror. La amenaza es elaborada con la pasión desbordada por sacrificar al otro, excluirlo, bajo la única razón de que su autoridad criminal prevalece sobre todo lo demás. El panfleto empieza su amenaza exponiendo los motivos por los cuales en nombre de la justicia tendrán que actuar los justicieros. Las expresiones son compendios incoherentes de términos rebuscados y desobligantes, grotescos y vulgares cargados de desprecio por la vida humana, que siguen el formato de promulgación de una ley. Al final resuelven, dictan la condena y señalan a sus próximas víctimas a las que enumeran con nombres propios. Cierran el texto ratificando lo dicho con nuevas frases de descalificación y desprestigio aduciendo como síntesis que no están dispuestos a tolerar que el orden, su orden, sea interrumpido o cuestionado.

El panfleto comienza por declarar delincuentes, prostitutas, ladrones, viciosos, comunistas, guerrilleros o inmorales a sus víctimas, por considerarlos un obstáculo a los propósitos de su particular modo de entender la democracia y reivindicar los derechos humanos. Los encargados del diseño de los panfletos creen que tienen un mandato superior, para decidir por la vida del otro y ofrecerle la muerte como mecanismo de salvación del orden político y social. Es una mezcla de cinismo con demencia y brutalidad. La estrategia de horror, se extiende a la manera de franquicias especializadas en desmembrar la vida, el cuerpo, la mente, el tejido social, la dignidad. Las amenazas son parte de una política de terror programada para acrecentar el poder y la riqueza de pocos, garantizar despojos, fortalecer controles políticos, someter a poblaciones y a grupos y mantener el espíritu de guerra favorecido con el miedo colectivo que saben administrar inclusive sin acudir a las armas. El rumor, el chisme, la calumnia o el simple recuerdo de sus hechos de crueldad pasada, les resultan suficientes para aislar a sus víctimas, debilitarlas, acorralarlas.

El horror tiene a su favor el aliento de voces incrustadas en instituciones, empresas y partidos y movimientos políticos que se encargan de minimizar los hechos y justificar el uso de la violencia como remedio contra el desorden que ellos creen alterado. El resultado obtenido de derrota o puesta en retirada de garantías a derechos sin mayores complicaciones, es su propia garantía para que a cualquier precio se mantengan las estructuras de continuidad de la guerra, en la que se ampara la democracia que promueven. Creado el clima de temor persiguen enemigos, sabiendo que los ríos de odio y sangre seguirán brotando de la misma clase social que es permanentemente convencida, seducida o tratada con engaño para ser sometida al espectáculo de asesinar y ser asesinada.

En los orígenes del amenazante horror están los Chulavitas, que representaron a la policía política del régimen de turno en el llamado periodo de violencia partidista entre 1948 y 1957 y los pájaros. En similar condición de policía política estuvo el DAS en el régimen Uribe. En la década del 80 aparecieron los Macetos, los Justicieros, los Tiznados y otros por regiones hasta evolucionar y compactarse en la marca de las Águilas Negras, cuya extensa contabilidad de horror suma la eliminación de opositores políticos y sociales, defensores de derechos, líderes sociales, intelectuales y en general hombres y mujeres sentenciados en nombre de la moralización y defensa del orden establecido y controlado por una élite que indolente se niega a separarse del poder y la riqueza que usan para ejercer la crueldad.

Las marcas del horror se bautizan con nombres elaborados planificadamente para desmemorizar, son nombres ahistóricos como Rastrojos o Águilas Negras o asumen el engaño por inversión de los nombres y legado como el nombre de Autodefensas Gaitanistas -cuya barbarie es totalmente contraria al sentimiento popular hacia Jorge Eliecer Gaitán-. En común usan una retórica social engañosa para sustraer el contenido de la memoria de las luchas populares contra sus opresores. El significado popular de lo que invocan no corresponde a la realidad de los que luchan. Los paramilitares están al servicio del despojo, saqueo y terror y su modus operandi es de engaño, de estratagema, de crueldad, de maldad, para someter a los más débiles a su arbitrio, mejorar las rentas de sus negocios legales e ilegales, perfeccionar las condiciones del control social y favorecer políticamente a la extrema derecha del Nacional-Uribismo, llamado Centro Democrático.

Los que planean, hacen y distribuyen las amenazas existen, son humanos, dejan huellas, tienen nombres, realizan actividades legales o ilegales, son asesinos sistemáticos. No imitan a los nazis, son nazis de verdad, que tienen claro su papel y encarnan el espíritu del horror, no son monstruos con cuernos, son hombres comunes, tienen familias, van a rituales religiosos, a fiestas y reuniones sociales, coquetean gentilmente o asesinan sin pudor. Tienen la capacidad para cometer un acto atroz y entrar en shock y hasta ofrecer colaboración a sus víctimas, su cinismo no tiene límites. No se inmutan haciendo el panfleto amenazante, organizando la mentira, calcinando o desmembrando un cuerpo, saben convertir a sus víctimas en cenizas en los hornos crematorios o descuartizarlos en las haciendas de sus asociados y sobre todo saben borrar el rastro legalmente, para ellos el horror les resulta normal, humano, sencillo y placentero. La marca genera terror por sí sola, sus creadores innovan, planifican con obsesión y egoísmo sus crímenes, llevan dobles vidas y se creen seleccionados por alguna deidad para salvar al mundo, a la raza, a la moral, a la patria, a la democracia, a la ley, o a las instituciones y son conscientes de sus actos esquizoides y paranoicos.

El aprendizaje de la crueldad nazi hecho por partes, no en su totalidad.

Méngüele⁵⁷ el experto doctor de la muerte, era un hombre “sociable y normal” que planificaba minuciosamente quiénes habrían de ser sus víctimas para experimentar con ellas su máquina de terror, que era parte del engranaje nazi. Preparaba con delicadeza y deleite cada acción, cada movimiento, medía cada pulsación del cuerpo torturado para calcular la intensidad de su dolor y angustia y oír cómo sonaban los estertores de la muerte, le resultaba sencillo aplicar su reingeniería de crueldad, quizá tan

⁵⁷ Conocido como el sádico doctor, médico y antropólogo, obsesionado con la crueldad en experimentos humanos, con la doble intención de erradicar a los que consideraba inferiores y perpetuar la proliferación de la raza aria, se le acusa de haber hecho experimentos de radiación, de dolor humano, de clonación y de infectar con bacterias y fiebre tifoidea, de diseccionar cuerpos y pretender crear siameses. Ha sido entendido como la encarnación del mal absoluto, un sádico y calculador que disfrutaba propiciando dolor. Fue el miembro número 5.574.974 en el partido nazi y el médico del campo de Auswichtz. Cfr. Herradon, Oscar. *La orden negra: El ejército pagano del III Reich*, Edaf. Cfr. Posner, Gerald y Ware John. *Menguele, el médico de los experimentos de Hitler*. Cfr. Enciclopedia del Holocausto, en *Museos de la Memoria del Holocausto*: www.ushmm.org

sencillo como besar o caminar. Igual ocurría con Goebbels encargado de la manipulación y fabricación de las mentiras y perversidades despiadadas del régimen y ocurría con cientos de funcionarios, militares y asistentes de los campos de exterminio de Buchenwald o Auswichtz. Queda el ejemplo de que cada acción conmociona y deja un recuerdo que redescubre en la memoria la inmensidad del horror, el pavor por el sufrimiento de la víctima, el olor a la muerte anunciada, la conexión entre lo real y aquello inimaginable de lo que son capaces los victimarios solo para aumentar su demencial grandeza criminal.

Del holocausto les queda, a quienes aprenden el espíritu nazi, la enseñanza de que se supo apenas una parte de la verdad, solo después de haber terminado el proyecto, que para ellos fue haberse liberado de los enemigos de la patria. Mientras los campos de exterminio estaban repletos de cadáveres nadie parecía saber nada de los infernales recorridos de los trenes transportando las víctimas, ni tampoco de las decenas de funcionarios -hombres y mujeres- con cargos militares o de oficina que hacían turismo por los ghettos para distraerse viendo la miseria de los judíos famélicos y hediondos y mirar con sus propios ojos para convencerse que a sus enemigos era justo “ayudarlos” a morir para salvarlos de la inmundicia y la debilidad. Entre las cosas cotidianas del holocausto había más temor a lavarse las manos con cierto tipo de jabón porque olía mal y daba asco, que ver asesinar sin piedad al ser humano con el que hacían ese jabón. El jabón producía asco por tener mucha espuma, que lo hacía eficaz para lavar ropa y era el Doctor Spanner (destacada figura académica) quien hacía lo posible para que ese olor desapareciera y se encargaba de pedirle a las empresas químicas que le enviaran aceites aromáticos⁵⁸. Dos profesores colegas suyos, después de insistir en que no sabían nada, reconocieron que el Doctor Spanner era una eminencia de la anatomía patológica pero que además era miembro del partido nazi. Un entrevistado dijo que pudo suponer que Spanner sí era capaz de producir jabón con los cuerpos de condenados a muerte y presos seguramente porque pudo haber recibido una orden que cumplió por ser

⁵⁸ Nada habría de extraño en esa historia, si no hubiera sido porque una *comisión de la verdad* que se encargó de investigar los crímenes nazis en Polonia llamó a varios terceros para preguntar por lo que hacía ese Doctor. Cfr. Zofia Natkowska, *Medallones*, 1946. La autora, participó en la comisión de investigación de los crímenes nazis y expone allí ocho relatos que sirven para aprender a no olvidar la crueldad y a descubrir las cosas difíciles de creer, pero que así fueron.

miembro de un partido muy disciplinado. Otro dijo que creía que podría haber hecho el jabón por su preocupación con la situación del país que pasaba por un déficit de grasas y por el bien del estado. Un estudiante que ayudó respondió que a él nunca se le ocurrió pensar y que tampoco nadie nunca le dijo que hacer jabón con grasa humana era un delito, o que estaba mal. Otros señalaron que era normal y que además siempre se veía que al lugar donde estaban los tanques llenos de cadáveres y las cubetas con cuerpos partidos y desollados, solían ir respetables personalidades, y que incluso habían visto al mismo rector de la academia recibir con honores a los ministros de salud y de educación y verlos recorrer alegremente sin mayor prisa, ni preocupación, las instalaciones y laboratorios del instituto donde se producía el jabón.

La gente no tenía miedo del horror en marcha, porque no experimentaba la realidad en su totalidad, ni sabía del todo que conformaba un extenso y completo conjunto de crueldades, ni sabía nada, hasta que la muerte tocara a sus puertas, pero en cambio la gente tenía miedo de lavarse las manos con ese jabón, a pesar de que quienes lo producían tenían claro que de lo que hacían allí nadie tenía que saber nada, estaba prohibido hablar de eso, los estudiantes del instituto trabajan allí o se asomaban a ver pero nunca dijeron nada. Muchos sabían que el Doctor Spanner prefería cadáveres con cabeza, no toleraba cuerpos cosidos a balazos porque decía que daban mucho trabajo y se pudrían. Los mejores para él eran los de la casa de locos porque eran buenos y tenían cabeza. Solo cuando se acababan los cadáveres de reserva, echaba mano de decapitados. La receta del jabón estaba a la vista colgada en la pared para mayor transparencia del proceso empresarial, porque una asistente la había traído del campo de exterminio y siempre salía bien, pero nadie parecía saber nada. La producción se hacía en el crematorio del Instituto científico y la dirigía el Doctor Spanner junto con el preparador jefe Von Bergen, que era el encargado de buscar los cadáveres. Una vez que fueron insuficientes Spanner usó su reputación para pedirle a los alcaldes de poblados vecinos, que no enterraran los cuerpos porque los necesitaban y ellos complacidos atendían el llamado y sabían para que serían utilizados.

Para hacer el jabón, la piel era separada con máquinas y curtida para convertirla en mercancía, en objeto de lujo. Los estudiantes eran los encargados de separar la grasa de los cadáveres y guardarla aparte.

Spanner era un civil que se alistó en las SS como médico, no fue al campo de guerra, ni mató a nadie con sus manos, fue un tercero que trabajó en el instituto y al final se fue, pero antes le mandó a sus estudiantes que siguieran trabajando la grasa recogida durante el semestre e hicieran bien el jabón y trataran bien los huesos y limpiaran todo con perfección para que, si alguien revisaba, todo tuviera un buen aspecto, y así nadie supiera nada y que por favor quitaran la receta de la pared.

También las historias de tortura enseñaban otras brutalidades, “una joven había sido arrestada y los alemanes le habían atado el brazo a un radiador y el otro a una mesa y lo mismo con las piernas, después habían tirado hasta provocarle una luxación en ambos miembros que le había dejado grandes secuelas⁵⁹. En Dachau llevaban a cabo experimentos atroces, sobre todo respecto a la presión a la que estaban sometidos los aviadores, tampoco la perversidad de Himmler era despreciable dado el placer y disposición que sentía para hacer experimentos humanos. En Auswichtz, cuando había días de tantas muertes, apilaban los cuerpos desnudos en la puerta de los barracones y una cuadrilla de mujeres detenidas iba a buscarlos en una especie de carretillas donde los iban amontonando⁶⁰

Demostraciones de reingeniería paramilitar del aprendizaje nazi

Era frecuente que el paramilitarismo hiciera demostraciones de su capacidad de intimidación organizada, unas veces distribuyendo panfletos y anónimos, otros haciendo un retén, patrullando un lugar o poniendo en evidencia su existencia y estilo de barbarie. “La barbarie tiene una connotación específica, se distingue porque fundamenta la violencia desde la misma violencia. Se la concibe como principio absoluto capaz de resolver cualquier adversidad... quienes acuden a la misma se sienten portadores de un poder superior, metafísico que representa el bien y que lucha contra el mal⁶¹. La barbarie paramilitar ha cambiado sus rostros, pero mantiene su modus operandi y se presenta necesaria para recomponer el camino seguido por sus víctimas, siempre contrario a su modo de actuar y construir el mundo.

⁵⁹ Postel, Anise. *Vivir*; Errata Naturae, Madrid, 2015, p 63, p 51.

⁶⁰ Postel, opcit, p 53.

⁶¹ Angarita, Carlos. “Barbarie y derechos humanos en Colombia”, en *Derechos humanos, Barbarie y Paz*, UPTC, Tunja, 2013, pop 17 y ss. Dir, Restrepo, Manuel.

En 2016 los neo paramilitares⁶² colombianos antes conocidos como Urabeños, vinculados directamente con estructuras de poder mafioso que mezclan lo ilegal y lo legal, pero rebautizados, de manera unilateral y en aparente casualidad, por las fuerzas armadas como Clan Úsuga, hicieron una breve demostración de actividad militar, con un paro armado que impactó en 36 municipios⁶³ y con el cual paralizó parte de la movilidad, comercio y otras actividades en cuatro departamentos del noroccidente del país. El Ministerio de Defensa en su afán de conducir los análisis a lugares comunes y distorsionar la realidad de la agresión contra el movimiento popular, consideró que era apenas una respuesta esperada porque el gobierno los estaba golpeando donde más les dolía. La intimidación armada en parte de Antioquia, Córdoba, Cesar y Bolívar, no era contra la población en general y tampoco para enfrentar al estado, ya que estuvo antecedida de panfletos amenazantes, grafitis y asesinato de líderes sociales, defensores de tierras y defensores de derechos humanos, en otros departamentos. Hubo un uso intensivo de la promoción del miedo por redes sociales y fue evidente que no se trataba de bandas criminales, ni de clanes familiares, ni de bandidos con ejército propio, sino que eran estructuras paramilitares, articuladas en un sistema de organización de redes descentralizadas, que actuaban con la aquiescencia o tolerancia de agentes del estado en desarrollo de un proyecto concreto de país, afianzado en el capital con reproducción legal y por despojo, con apoyo político legal y bases sociales.

El Ministerio de Defensa, reveló su balance final indicando que “un 63% de los actos delincuenciales fueron contra la población, un 27% contra la Fuerza Pública y un 10% contra la infraestructura”⁶⁴, así mismo anunció que otras 15 acciones del clan Úsuga fueron de carácter no violento pero sí intimidatorio, y que la propaganda fue un instrumento vital para lograr su cometido y que en por lo menos tres ciudades capitales y diez municipios más se recibieron reportes de mensajes amenazantes a través de redes sociales. Por ejemplo, un mensaje de estos en Sincelejo, les prohibía a los taxistas y estudiantes asomarse a las calles, y amenazaba a los policías. De

⁶² Medina, Carlos. “Bandas criminales y neoparamilitarismo en Colombia”, *Derechos humanos en tiempos de globalización y neoparamilitarismo en Colombia*, en: Restrepo, Manuel (Dir.), UPTC, Tunja, 2012, pp 151 y ss.

⁶³ *Paro armado del clan usuga*, www.elespectador.com. 1 de abril de 2016.

⁶⁴ *Elespectador.com* ibid. Abril 1 de 2016.

esta incursión armada, con correlato en el discurso político desarmado, se terminó concluyendo que hubo nueve asesinatos, la quema de vehículos, el secuestro temporal de más de 20 personas y la sensación de que la paz es una comedia y la guerra una necesidad. Al final del balance quedó al descubierto, que armados intimidando y desarmados justificando las acciones, tenían profundas coincidencias en la agenda de Refundación de la Patria, que combina modos de actuación civil desarmada y barbarie.

La demostración de la capacidad de bloqueo del sistema social puso en evidencia que los neo paramilitares si tienen capacidad de intimidación para desestabilizar, controlar territorios y evadir por cooptación, connivencia u omisión el orden legal y jurídico del país. Pero a la vez cuentan con apoyo en la experticia del control de la justicia para garantizarse impunidad como lo han demostrado los staff de juristas a su servicio, que conocen a la perfección las tácticas y las tramas de tecnicismos, que incluyen voluminosos recursos dilatorios y la creación de obstáculos a la justicia mediante lobbies políticos que impiden la devolución de tierras, expropiación de bienes a despojadores, investigación, curso de juicios ordinarios y la condena de los responsables del ejercicio de la política asociada a hechos sistemáticos de barbarie.

El espíritu nazi introducido en esta manera de actuar refleja que no se trata de la existencia de familias organizadas (Úsuga, Comba), ni de una célula militar a la manera de una microempresa criminal (Constru en Putumayo), ni de nuevos Centauros en Casanare⁶⁵, a la manera de residuos del paramilitarismo, ni de oficinas de bandas armadas sin control orgánico. Lo real es la existencia de un paramilitarismo (o neo paramilitarismo o paramilitarismo de nueva generación), pero en todo caso paramilitarismo, asociado al proyecto de refundación de la patria. No resulta casual tampoco que al mismo tiempo que cada vez que se tratan de formalizar conversaciones de paz con el ELN se intensifiquen las acciones criminales contra las organizaciones sociales históricamente comprometidas con la búsqueda de condiciones de paz en los territorios y que adicionalmente se produzcan paros armados de aparente espontaneidad y conducidos por bandas de interés meramente económico. Similar situación había

⁶⁵ Redacción Judicial. *Las tierras ocultas del bloque centauros*, El espectador, marzo 4 de 2017, p 2. www.elspectador.com.

ocurrido a mediados de la década anterior cuando estaba lista una zona de Despeje en el departamento de Santander para iniciar conversaciones con la misma insurgencia del ELN en el marco del régimen de la Seguridad Democrática. Con aparente espontaneidad surgió el Movimiento de No al Despeje que llamó a los habitantes de la región comprendida entre Puerto Boyacá y Barrancabermeja a protestar y bloquear las vías centrales e impedir el despeje y que esto se repitiera en Pradera y Florida en el Valle del Cauca, conducida por el propio ministro de agricultura del régimen Uribe (Andrés Felipe Arias, condenado a 17 años de prisión por su responsabilidad criminal en el programa Agro Ingreso Seguro⁶⁶) quien con estas demostraciones de lealtad al líder fue señalado posteriormente por él como el candidato presidencial de relevo.

La verdad de los hechos es silenciada y remite como en el holocausto a expresar que la confesión sobre lo real la tienen los supervivientes de los campos de concentración que solo atinaron a decir que “los mejores han muerto todos, no serían ellos los testigos, no habrían podido dar testimonio del campo... los testigos integrales, son los que habrían perdido ya el poder de observar, de recordar, de reflexionar y de expresarse... aquellos para los que hablar de dignidad y de decencia no hubiera sido decente”⁶⁷.

La tradición de la extrema derecha, que tradicionalmente fomenta la doctrina del derecho natural y basa sus negaciones a derechos humanos y a libertades en entenderlos como desviaciones unos y, como aberraciones contra natura otros, políticamente combina las formas de lucha civil y militar, pero le imputa este hecho a sus opositores, estigmatizando su actuación, siguiendo todavía la estrategia de guerra fría que sirvió para aniquilar a miles de civiles desarmados (no combatientes estigmatizados de comunistas, opositores o defensores de derechos) y, para eliminar la distinción entre población civil y combatientes, en evidente traspaso de la línea trazada por el *iuscogens* del Derecho Internacional Humanitario. Las armas de las acciones paramilitares, como el paro armado, tendieron a

⁶⁶ La Corte Suprema de Justicia, mediante sentencia SP9225-2014, acta 226, de julio 16 de 2014, Condono a Andrés Felipe Arias a 209 meses y 10 días de prisión al hallarlo penalmente responsable como autor de las conductas punibles de contrato sin cumplimiento de requisitos legales y peculado por apropiación, cometidas en concurso homogéneo y heterogéneo por las cuales se le acusó.

⁶⁷ Agamben, Giorgio. *Lo que queda de Auschwitz, El Archivo y el Testigo*, Pretextos, Valencia, 2009, p 61.

imponer una nueva táctica de reproducción del horror acudiendo a traer al presente el recuerdo del terror pasado, el testimonio del horror vivido, que se trasmite de uno a otro, voz a voz, y se afianza a través de un discurso de poder intimidatorio, que hace coincidir la retórica de la agenda de las elites, con la voz armada de los paramilitares y viceversa.

Sistematicidad de la barbarie con ejecuciones extrajudiciales

Genocidios, ejecuciones extrajudiciales, violaciones sexuales, reclutamiento forzado de niños y niñas, torturas y tratos crueles y degradantes, entre otros hechos de barbarie conscientemente utilizadas producto de la venganza y del odio, están incluidos en las puestas en escena del espíritu nazi en distintos lugares del mundo, en los que la guerra en defensa del capital, es utilizada como instrumento de poder y despojo de bienes materiales, útil para arrasar con culturas, minorías étnicas y raciales y opositores políticos. Este compendio representa flagrantes crímenes que están por fuera de las acciones de guerra permitidas por el DIH, no hacen parte de los crímenes que puedan ser exonerados, por tratarse de crímenes contra la humanidad, cometidos más allá de la esfera de las leyes de la guerra. En Colombia, como referencia empírica de este estudio, ha ocurrido en el siglo XXI una sucesión de asesinatos selectivos de inocentes, a los que también se les injurió y calumnió, para ampliar el escarnio colectivo más allá de la muerte en presente y con ánimo de expansión del radio de acción del dolor directo de las víctimas por la pérdida y la mancha del buen nombre y dignidad humana (del asesinado, el grupo familiar y el colectivo social).

Las ejecuciones extrajudiciales cometidas contra civiles en Colombia, en lo que va del siglo XXI, son el capítulo inédito de la aplicación de la política y del espíritu nazi, desplegada sobre grupos vulnerables de población y en particular contra personas protegidas en razón a su estado de debilidad por carecer de medios para realizar sus derechos. La sucesión de hechos previstos, orientados y ejecutados conforme a un objetivo previo configuran el plano de intencionalidad y sistematicidad que requiere un crimen de esta magnitud para ser considerado un crimen internacional en la categoría de lesa humanidad. No dar tal tratamiento amplía la base del delito a los funcionarios responsables de ejecutar las investigaciones con prontitud y diligencia. Hay crímenes execrables a manos del estado comunitario del régimen Uribe, como los eufemísticamente llamados

falsos positivos, que con anuencia y quizá complicidad de los medios de comunicación trivializaron y desinformaron sobre la gravedad de los hechos hasta convertirlos por efecto mediático en fenómenos aislados y de poca relevancia. Fue una transgresión generalizada y sistemática con pleno conocimiento del ataque humillante y bárbaro, que convierte a los agresores en objetivo legítimo de la humanidad que el pueblo debe llevar como responsables a la justicia.

Las ejecuciones extrajudiciales como objeto de análisis, son crímenes de lesa humanidad que afectan la dignidad de la humanidad entera y contravienen el sentido de ser humanos de este tiempo. Son delitos que agravan no solo a las víctimas y sus propias comunidades, sino a todos los seres humanos. Además, lesionan el núcleo de humanidad que todos comparten y los hace distintos de los demás seres vivos de la naturaleza. Con las ejecuciones extrajudiciales (falsos positivos)⁶⁸ hubo una agresión planeada contra miles de jóvenes extraídos de la población civil no combatiente, que fueron asesinados con sevicia por miembros activos de las fuerzas militares⁶⁹, de los que al año 2018 se cuentan más de ochocientos militares inculcados y en la cárcel a pesar de la impunidad reinante para crímenes de estado.

Los agresores asesinaron sin piedad a indefensos e inocentes en desarrollo de un plan criminal, con un *modus operandi* meticulosamente elaborado y cientos de veces repetido, que incluyó como fórmula acciones de: selección

⁶⁸ Cfr. *Verdadabierta.com*, “Según la Coordinación Colombia-Europa-Estados Unidos, hay 5.700 denuncias, y la Fiscalía adelanta 3.430 investigaciones por estos hechos. Las trabas son muchas. Siete años después de que se conociera la existencia de ‘falsos positivos’, y de que 27 altos militares fueron separados de las fuerzas armadas por haber permitido que estos ocurrieran, apenas seis coroneles han sido condenados, y a ningún general se le han imputado cargos. En varios casos las familias han tenido que insistir hasta por cinco años para que la Fiscalía abra una investigación y el proceso no quede en manos de la Justicia Penal Militar. Y la justicia ordinaria va demasiado lenta. Las familias se quejan de dilaciones en las investigaciones; de la incapacidad de los fiscales para vincular a los altos mandos militares; de una preocupante racha de amenazas contra víctimas y testigos; y, en algunas regiones del país, de complicidades de los funcionarios judiciales con los miembros de la fuerza pública imputados.

⁶⁹ *www.semana.com*. *La historia desconocida de los falsos positivos*, 11 de junio de 2011; *www.eltiempo.com*, Consejo de estado: *Estado responsable de falso positivo*, 12 de sep. de 2016; *www.zonacero.com*, *condenados 21 militares por falsos positivos de Soacha*, 17 de nov de 2016; *www.racionalidadltda.wordpress.com*, *La historia de los falsos positivos: La muerte de civiles inocentes*, 10 de oct de 2013.

de la víctima, citas previas, estrategias de confianza, engaño y preparación para que abandonaran sus casas y familias sin levantar sospecha, aislamiento final de su entorno, traslado de su ciudad de origen, amenaza, tortura y asesinato, modificación de las escenas de los crímenes, invitación a la prensa para anunciar a la opinión pública hechos e imágenes falseadas e informes oficiales con engaño dirigidos a entidades de observancia de derechos humanos y del DIH. La cadena de horror llevaba implícita la esencia del espíritu nazi, crueldad y trato inhumano a sus víctimas puestas previamente en condición de inferioridad. Nada de la cadena de horror estaba al azar y era evidente que escapaba a las reglas de la guerra. Nada de lo ocurrido corresponde siquiera a actos de guerra o bárbaros hechos de combate: hubo violencia premeditada y con sevicia, ataque organizado contra un sector definido de población civil discriminada y asediada por el hambre. A veces uno a uno, otras veces en grupo para convertir el horror en masacre. Los asesinados fueron jóvenes excluidos, sin seguridad social, pobres, desempleados, olvidados, nadie, todas víctimas de una realidad desigual.

Fueron crímenes contra la humanidad y la civilización que pusieron al descubierto una faceta del odio y la política temeraria ejercida sin respeto por la humanidad. La especial gravedad de los crímenes repercute también en la comunidad internacional y compromete política y militarmente al gobierno de entonces, (del que el presidente Santos, era ministro de defensa), dada la existencia ya probada de conductas prohibidas en todo tiempo, en guerra o en paz. Fueron crímenes no cobijados por las reglas de la guerra: hubo simplemente barbarie y resulta alentador, que a pesar del blindaje con pactos de silencio entre la alianza político-económico-militar-respecto a actuaciones extrajudiciales en nombre de la guerra- y de los altos índices de impunidad, ya hay una extensa probada responsabilidad penal sobre individuos con mando en brigadas y batallones institucionalmente organizados para la defensa nacional, lo que muestra -política y jurídicamente- que no fueron actos aislados, ni aleatorios, cometidos por dementes, ni mercenarios, sino acciones cuidadosamente planificadas por expertos, con conciencia plena de su abuso de poder y con vasta capacidad para instrumentalizar y usar recursos, bienes, equipamientos y armas del estado en una causa contraria a la de proteger la vida y derechos de los hombres y mujeres bajo su protección. El estado falló en su obligación de continuar y acelerar las investigaciones judiciales y en paralelo determinar

con prontitud las responsabilidades políticas del alto gobierno y de los mandos militares en el hecho criminal, en cuanto se trata de delitos imprescriptibles, execrables actos crueles cometidos al margen de la guerra.

En virtud de la gravedad ética y política, ninguna voz asociada al estado y el gobierno sea civil o militar, tiene legitimidad para calificar los hechos trivializándolos como simples faltas o señalar que fueron contravenciones a normas, así mismo los anuncios de que pueda ocurrir exoneración de penas y responsabilidades para aclimatar el fin de la guerra provoca distorsiones, conduce a la opinión pública a equívocos en favor o en contra del delito y favorece el chantaje. El Estado tiene la competencia para salvaguardar la capacidad restauradora de la ecuación de verdad, justicia, reparación y no repetición y el compromiso ético de juzgar a los responsables.

Las huellas del espíritu nazi: De la Declaración de derechos de 1848 al siglo XXI

La Colombia de la primera mitad de siglo XX sintetizó su tragedia en la violencia iniciada con el Bogotazo del 9 de abril de 1948⁷⁰, el mismo año en que se promulgaba la Declaración Universal de Derechos Humanos y se creaba la Organización de Estados Americanos. La población ocupó las calles, el centro de la próspera ciudad capital fue incendiado y los campos de cultivo del resto del país fueron convertidos en mudos testigos de una masacre y un despojo de tierras y riquezas aún vigente. Esa etapa de la guerra fue sellada con un pacto entre los partidos políticos tradicionales liberal y conservador que la alentaron. De sus cenizas creció la nueva etapa de guerra, con actores más claramente definidos. En las primeras dos décadas de la última etapa (años 70-80), la gente en las calles sostuvo una protesta civil permanente, perseguida y estigmatizada, por buscar condiciones de bienestar, igualdades y libertades negadas. Los años 90 empezaron con una Asamblea Nacional Constituyente, que tuvo que enfrentar las barreras impuestas por las elites y aceptar la letra del contexto

⁷⁰ La fecha que sirve de mojón para empezar a hablar de violencia política partidista que dejó más de 300.000 muertos y una reforma agraria a base de barbarie, corresponde al 9 de abril de 1948, en que fue asesinado el líder popular y candidato a la presidencia Jorge Eliécer Gaitán. Cfr. www.repositorio.ucatolica.edu.co, Jorge Eliécer Gaitán, repositorio institucional U. Católica, contiene autores como Arturo Alape, Gloria Gaitán, otros.

global del modelo neoliberal, que terminó incrustado en las estructuras del Estado y de la vida social señalando la victoria del capital. Estados Unidos, reacomodó sus estrategias de dominación, y definió a Colombia como su socio principal para intervenir a la América Latina que hacía tránsito a gobiernos populares. La Constitución de 1991 propugnó por superar discriminaciones y exclusiones, pero a pesar de la buena voluntad, para su aplicación, el espíritu nazi regresó para modificar la mejor obra política colectiva del siglo.

La primera década del siglo XXI empezó con el fracaso de un intento de negociación política del conflicto armado y la secuencial y ejemplarizante barbarie que produjo episodios sistemáticos de crueldad con participación del estado. Al inicio de la segunda década el país se enrumbó por la senda de búsqueda de un acuerdo de paz que sellara la guerra de medio siglo, cuyos ecos de cruda barbarie, impunidad y olvido provocaron el hastío de la sociedad y en particular en los sectores de población más vulnerable y aislada en las regiones. A los signos de la motosierra, los carros bomba, los hornos crematorios, el genocidio contra opositores políticos y el cinismo de la clase política en el poder, empezaron a pedir turno en la historia para construir un relato colectivo de la tragedia y cerrar con la verdad el cruento siglo XX, vivido entre el horror y el olvido.

Sin embargo y pese a múltiples esfuerzos de paz procedentes de distintos sectores a la sombra de una Constitución generosa en la retórica de derechos, aunque carente de herramientas para realizarlos no se ha interrumpido el asedio de una guerra sucia sin treguas, que con espíritu nazi se ensaña en la eliminación sistemática de líderes sociales y defensores de derechos humanos, de víctimas y de tierras y de reivindicaciones de minorías y grupos excluidos. El espíritu nazi permanece y el horror no cesa de repetirse en las facetas del sujeto criminal de quien con solo mencionar sus prácticas resulta fácil predecir sus ideas y sus orígenes por ser una figura, no aislada de una ideología del odio detenida en el tiempo y sostenida con venganza.

Las huellas del espíritu nazi: pasado y presente de los sujetos criminales

La guerra sucia, se convirtió en un modo de acción subsidiario de la guerra regular, pero su rasgo principal, es que también en los momentos de paz sigue intacta, y en cada episodio se repite con el mismo *modus operandi*

para actuaciones de grupo y de sujetos particulares, que son ejemplo de perversidad y maldad y logran seguidores y aprendices. En el periodo del holocausto y de la violencia política tuvieron origen los llamados chulavitas originados en Boyacá, y los pájaros en el Valle del Cauca, al mando de León María Lozano⁷¹ y otras expresiones individuales, al servicio de la misma causa como el Dr. Mata, que es una figura pública en el centro de Bogotá, un abogado litigante hábil para engañar y confundir, se fotografió junto a los personajes de la época como Jorge Eliécer Gaitán y con maltrato y humillación enfermó a su esposa para robarle su fortuna e internó a su madre en un sanatorio de lepra y le prohibió referirse a él como su hijo. Con la apariencia del hombre amable, bondadoso y conocedor de la ley, era impostor, sádico, ocupado y silencioso planeando la destrucción de alguien. Seducía con su aparente bondad, sometía con temeridad o compraba con su dinero. Espiaba, sobornaba, ofrecía fiestas y regalos a jueces, políticos y banqueros y se hacía querer y temer.

El título de Dr. Mata esconde al hombre abominable, al criminal sin regla ni límite, fuente de inspiración para la instalación de una política de creación de falsos judiciales para eliminar por vía de la ley a opositores y líderes sociales. Se hacía temer interponiendo la habilidad del conocedor de la ley que citaba de memoria, pero su cartón de “abogado titulado e inscrito” que promocionaba con orgullo era falso. Era un astuto conocedor de las técnicas de la ley de la que resultaba ser su principal infractor. Creaba falsas realidades, intimidaba y despojaba de sus bienes a sus víctimas, de las que

⁷¹ Cfr. Álvarez Gardeazabal, Gustavo. *Cóndores No Entierran Todos los Días*, Ediciones Destino de Barcelona, 1971, Edición de Panamericana, 2003. Después de la muerte de Jorge Eliécer Gaitán y de la insurrección del ‘pueblo gaitanista’, los liberales y los conservadores pactaron la Unión Nacional alrededor del gobierno de Mariano Ospina Pérez. Este pacto se rompió por la presión de Laureano Gómez, que obligó al gobierno de Ospina a cerrar el Congreso e instaurar la hegemonía conservadora a través de la policía “Chulavita”, la Iglesia y “los pájaros”, sicarios al servicio de ese partido. En 1950, durante el gobierno aún más dictatorial de Laureano Gómez, quien sucedió a Ospina –los liberales no participaron en las elecciones por falta de garantías–, se habían cometido en Colombia 50.000 asesinatos políticos, según los estudios de Paul Oquist y Daniel Pécaut. Tal es el contexto histórico en el cual se desarrolla *Cóndores no entierran todos los días*, la novela de Gustavo Álvarez Gardeazabal, obra que trata de la violencia partidista de aquella época, mejor conocida como de La Violencia, con mayúsculas, para diferenciarla de otros periodos de la violencia colombiana. Cfr. Afanador, Luis Fernando. *Revista Arcadia*, núm. 100, www.revistaarcadia.com. Cfr. Molano, Alfredo. *Fragmentos de la historia del conflicto armado 1920-2010*, Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia, Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, La Habana, 2015, www.altocimisionadopalapaz.gov.co.

se confesaba su amigo, su confidente, su guía espiritual, su aliado. Al final hubo un poco de justicia y murió en prisión⁷². El juicio fue complejo por las argucias de él mismo como experto leguleyo, fue condenado en medio de audiencias públicas y solo después de toda una vida al servicio del horror se supo del método criminal de este “nuevo tipo de delincuente de actuaciones despiadadas, inusual cinismo y desprecio por la vida”. Estudiaba la debilidad de sus víctimas y de su máquina de escribir salían falsas cartas firmadas aparentemente por sus víctimas a quienes suplantaba sus identidades, construía historias sobre ellas y las repetía hasta hacerlas aparecer como verdades.

La estrategia de guerra sucia, de la que se sirve el poder ha perfeccionado este modelo de sujeto criminal. Hay docenas, cientos de nuevas expresiones actualizadas del sujeto de espíritu nazi, mejorados, con vestido negro o camuflado, se habla de ellos como se hablaba del Cóndor, lo encarnan los hermanos Castaño, Mancuso, Don Berna, el Escorpión, el Alemán, Pablo Escobar, Rodríguez Gacha, Doble Cero, Jorge 40, Cero Uno. Han hecho parte de grupos de terror organizados y con denominaciones como Pájaros, Chulavitas, Paracos, Macetos, Justicieros, Águilas Negras, Doce Apóstoles, Carranceros, Centauros, Gaitanistas, Neonazis, Cabeza rapadas, que en cada momento y lugar de la historia actúan, piensan como él, engañan, saben matar y corromper. Su denominador común no es el tiempo en el que actúan, ni el espacio en el que se movilizan, sino su ideología, que define su posición política. Queman vivos a sus opositores o a sus libros, declaran herejes a sus adversarios, descuartizan por homofobia, por rabia, por placer a indigentes y prostitutas, judicializan o asesinan inocentes para obtener resultados favorables de guerra para alegría de su Führer o simplemente matan por afición. Estos personajes permanecen incrustados, ocultos, en cualquier lugar de la vida social, al amparo de benefactores en el poder que los alientan, los empujan, los protegen y les conducen sus acciones para mantener viva la ideología de la guerra, para matar las luchas por la vida y tener bajo temor la justicia. El Dr. Mata es ejemplo de una historia

⁷² Personajes como él parecen repetirse en Honorables magistrados, presidentes de las altas cortes de justicia, jueces y fiscales en general, que en los años de 2017 y 2018, están subjujice o en prisión por delitos de corrupción, concierto para delinquir, y otros que ponen en ridículo a la ética y al sentido de responsabilidad con la justicia. Se destacan: Jorge Pretelt; Gustavo Malo; Francisco Ricaurte; Gustavo Moreno; Leónidas Bustos

de crueldades incubadas en un país dominado con la apariencia bondadosa de algunos vengadores y señores del odio, cuya barbarie corresponde a los actos degradados de la guerra, a la violencia sin límite que atraviesa lo más íntimo del ser humano, lo destruye, impide el espíritu colectivo. Su barbarie está por fuera de toda comprensión humana, está impregnado de crueldad sin límite para obligar a callar, silenciar, someter, negar, matar al otro.

Los actos de barbarie salidos del espíritu nazi y su ideología de destrucción reproducen el temor, el terror, el miedo, invalidan la posibilidad de ser como cada quien ha luchado, construyendo con autonomía su propio destino. El sujeto con espíritu nazi representa en el siglo XXI la degradación humana en su máximo esplendor. Es aquel que no encaja en el tiempo histórico, la cotidianidad y la convivencia humana pero que aun lamentablemente está, existe, es palpable, visible, tiene símbolos que lo anuncian. Sus representaciones son de crueldad, de horror, que aplica con odio y venganza sobre el cuerpo y la mente del otro.

Los sujetos que empujan al horror son desquiciados, oscuros, subterráneos, con uniformes de guerra o sin ellos, con mandos o sin ellos. Inventan enemigos, alardean de sus miserias, son una minoría presente por todas partes, en las calles o las instituciones, son mercenarios de corbata, capaces de invocar la paz o los derechos mientras empuñan una motosierra, reclaman justicia o leen poesía. Lo que dicen no concuerda con sus hechos, intimidan, llaman a judicializar, destruir o matar al enemigo. Siempre tienen un enemigo para culparlo de sus fracasos y justificar sus despiadados ataques. Sus cuerpos son contenedores de veneno, quisieran tragarse literalmente a su adversario -y vivo si es preciso-, destrozarse sus carnes, saborearlas, controlarle su voluntad. Destruir es su causa, son astutos, engañan, acechan, mienten, no tienen reglas, no miran a los ojos, matan, no por instinto asesino, se educan para la barbarie para exacerbar el odio.

En Colombia no menos de 15000 militares se prepararon al final del siglo XX, en la Escuela de las Américas de Panamá, junto a dictadores y otros criminales de la operación Cóndor y otras, y es extensa la oferta de asesores, mercenarios y paramilitares para ser contratistas en países amigos. Se expresan con banderas negras, cabezas rapadas, discursos de odio y discriminación, funcionarios obedientes al líder y saben convertir en

mercancía a sus semejantes. La esencia nazi con postura política de extrema derecha está atada a la palabra del hombre justo y el líder indoblegable del todo vale y se extiende con las voces de sus jerarquías que llaman a ser “sobrehumanamente inhumanos y a dar las batallas que otras generaciones no tengan que dar” para que el país quede libre de impurezas. El espíritu nazi entiende que la paz solo es posible en ausencia del otro, para el nazi no importa el programa de la paz, ni del partido, todos los que lo encarnan saben que lo que importa es sanar, limpiar, salvar, impedir la existencia del enemigo y el enemigo es uno y ya está definido para toda la vida hasta más allá de la muerte.

El sujeto nazi que habita el territorio colombiano, es in-humano, ejecuta con mecánica convicción el libreto del colonizador que creó una falsa justicia llamada *requerimientos* para conminar a los indios a obedecer, a atender sin reparo las órdenes de los reyes y de la evangelización bajo la amenaza de que quien desobedeciera sería castigado, sometido, destrozado y su figura humillada expuesta en la plaza como escarnio a los demás desobedientes. Tiene la intolerancia del asesino que trata de imponer una verdad a toda costa, pero lo hace invocando la ley, el orden, la justa causa. Ataca con despiadada venganza, es obsesivo, hace la guerra sucia, mezcla argucias y trampas, manipula la verdad, crea confusión con mentiras y falsedades, intimida, anuncia que quien se oponga a su voluntad o se insubordine será atado al yugo de su demencia, esclavizado, ultrajado y después asesinado y distribuidas sus partes en todo un territorio.

Inhumanos de estos los hay, tienen fobia a toda construcción humana colectiva como la paz o la justicia social, la autonomía o el espíritu rebelde. Padecen desórdenes mentales, son capaces de provocar todos los males y daños posibles a su enemigo, que resulta ser todo humano que reivindique la dignidad, esa que ellos jamás podrán alcanzar. Hasta su muerte no cesarán de culpar a sus víctimas, de hacerlas responsables de sus propias desgracias por haberse resistido a seguir sus “justos y razonables” llamados a ser sometidos de manera voluntaria en cambio de haberlos obligado a actuar con instinto y furia asesina.

Las huellas del espíritu nazi en la barbarie colectiva

Aún persiste la más cruda barbarie a la hora de gestionar conflictos. La esencia está en que el capital ha desplegado su sustancia de acumulación

por todos los lugares, creado ficciones de poder y situado la fuerza por encima del derecho. Los modos de operación de la barbarie están presentes donde hay capital y poder en disputa. Y es el capital en manos de sus poseedores que activan mecanismos que a medida que producen riqueza material, reproducen degradación, muerte y eliminación de adversarios. Acumular capital y obtener poder son los motores de la barbarie, a los que se puede agregar una vacía y larga lista de justificaciones que pasan por defender la democracia, hacer patria, liberar del comunismo, o defender valores morales. Los paramilitares en Colombia, han movilizado la economía ilegal, que luego es traducida en rentas legales y de la mano del narcotráfico y partes activas de las fuerzas militares regulares con asesoría, recursos y apoyo de agentes militares del gobierno de Estados Unidos⁷³, han superado con creces otras barbaries, realizaron simulaciones de cirugías en cuerpos palpitantes, rompieron vientres de mujeres para sacar sus hijos, decapitaron para jugar al fútbol, colocaron toneladas de dinamita para ver volar los trozos de metal y carne de sus víctimas, violaron a miles de mujeres en campos y suburbios.

Nada parece creíble, pero todo ha ocurrido, hace parte de estas últimas décadas de un dolor que las telenovelas de los grandes medios tienden a convertir en espectáculos que con verdades a medias generan raiting, ganancias y en muchas ocasiones, eliminan la verdad de lo ocurrido para imponer la ficción del personaje. Esta forma de transmitir la verdad, resulta incompleta para la memoria, al mediatizar deshistoriza. El capital que alienta la barbarie y la continuidad de la guerra, que sirve al despojo, al destierro y al rédito electoral de las elites. Detrás de la barbarie hay financistas, empresarios, militares, sectores políticos. Cada muerte produce capital, renta, unos se quedan con las tierras, otros con los animales de pastoreo, otros con las minas de oro, esmeraldas, coltan o sal, las aguas, otros con

⁷³ Vega, Renán. “Injerencia de los Estados Unidos, Contrainsurgencia y Terrorismo de Estado”, contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia, Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, La Habana, 2015, www.altocomisionadoparalapaz.gov.co. “A la hora de analizar las causas del conflicto social y armado, así como las variables que lo han prolongado y el impacto sobre la población civil, Estados Unidos no es una mera influencia externa, sino un actor directo del conflicto, debido a su prolongado involucramiento durante gran parte del siglo XX. La participación de los Estados Unidos ha sido deliberadamente minimizada por su carácter encubierto, puesto que sus actuaciones «son planificadas y ejecutadas de tal manera que se pueda ocultar, o al menos, permitir una negación plausible de quien patrocina estas acciones”, op cit.

los trofeos de guerra, las condecoraciones y los aumentos salariales y de prestigio.

La barbarie en Colombia no responde solo a un momento de pérdida del sentido moral y aparición de la crueldad como asunto personal de alguien, obedece a una política que no está en escritos orientadores y por eso no será posible bajo ninguna circunstancia encontrar el documento de política previamente formulada o la orientación expresa de nada. El horror se transmite con indicaciones que quien tiene el espíritu nazi entiende por un gesto, una palabra, una mirada, que termina por hacer parte de las estrategias de transmisión gestual del terror que impone el mercado, sin reglas éticas. La barbarie está vigente, se activa y anuncia cuando se reclama por su dignidad y derechos. La barbarie no está al margen de las decisiones del estado, de sus gobernantes, de sus empresarios, es una herramienta para ejercer el control y la conquista de ganancias, es un mecanismo para desmontar garantías a derechos y reducir las libertades a la libre compra y venta en el mercado, de ahí la inmodificable impunidad que la sostiene. En la lucha contra la barbarie cobra vigencia el papel de los derechos humanos, entendidos como procesos de lucha por la dignidad humana y llenan de coraje la vida para enfrentar al miedo, a las técnicas de barbarie y derrotarlas. Crear situaciones de paz y un contexto favorable para que existan garantías de justicia social, sin duda representa el mejor antídoto contra la barbarie y una opción para afianzar la unidad como propósito de lucha política y social.

